Osorio, Jaime. **Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización**. En: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil : UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. Disponible en la World Wide Web: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf

www.clacso.org	**RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO** http://www.clacso.org.ar/biblioteca biblioteca@clacso.edu.ar

PATRÓN DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL, CRISIS Y MUNDIALIZACIÒN

Jaime Osorio
Departamento de Relaciones Sociales
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
josorio&correo.xoc.uam.mx

¿Puede el análisis ofrecernos algo distinto y superior a las respuestas y consideraciones neoclásicas, neoestructralistas y neodesarrollistas en boga sobre las tendencias de la economía? ¿ Podemos encontrar herramientas teóricas y metodológicas que nos ayuden a comprender el qué, el cómo y el para quién se produce, temas abordados de manera aislada y desintegrada, cuando llegan a aparecer, por las escuelas anteriores?

Frente a la fragmentación que predomina en los análisis económicos y de las ciencias sociales en general, la noción de patrón de reproducción del capital – asunto central que aquí nos ocupa- permite romper con esa tendencia y alcanzar una visión integrada de la realidad societal. Los distintos "temas" que acaparan la atención de los investigadores en el campo económico se nos presentan relacionados y en interdependencia, a la luz de *descifrar la lógica como el capital se reproduce*. Además la apertura hacia otras esferas del campo societal –político y social- se hace ineludible cuando nos interrrogamos sobre las formas cómo el capital se reproduce en tiempos históricos y espacios geo-espaciales determinados.

En lo que sigue buscaremos establecer los parámetros teóricos y metodológicos para construir y definir la especificidad de la noción patrón de reproducción del capital y poner de manifiesto su innovación en el análisis económico y societal, en donde las posibilidades de periodización que ofrece es una ventaja añadida. Al mismo tiempo, y desde ese marco, ofrecer pistas para comprender las particularidades del capitalismo dependiente y del actual proceso de mundialización, junto con propiciar una nueva mirada a la significación de las crisis capitalistas y del papel analítico de las ondas largas.

La exposición la hemos dividido en quince apartados. En los tres primeros se busca presentar el espacio teórico y analítico que ocupa la noción Patrón de reproducción de capital a partir de las formulaciones de Marx y su particularidad como unidad de análisis. El cuarto apartado revisa la pertinencia analítica de los esquemas de reproducción y los ciclos del capital , y el quinto, el más extenso, se aboca a presentar los diversos temas y variables que esa noción reclama para su estudio, a partir de la fórmula del ciclo del capital-dinero.

En el sexto se exponen el papel de las nociones de ganancia y ganancia extraordinaria para el análisis y en el séptimo se exponen el tema de la reproducción de las contradicciones capitalistas. En el octavo apartado se presenta la relación que se establece entre Patrón y políticas económicas, en tanto el noveno se aboca a los impactos territoriales diversos que

realiza el capital en su reproducción, y el décimo, a sus repercusiones en el terreno de las clases sociales.

La crisis es el tema del décimo primer apartado, en donde se discute tanto su vinculación con las tesis del "derrumbe" del capitalismo, así como a si existen uno o varios tipos de crisis, para continuar en el décimo segundo con el tema del sistema mundial y la división internacional del trabajo y la revisión de los patrones de reproducción en América Latina en el décimo tercero. El apartado décimo cuarto aborda el análisis de la relación entre patrones de reproducción y las ondas largas, y un breve intento, en ese cuadro, de caracterizar la mundialización, para cerrar (apartado décimo quinto) con algunas particularidades de la reproducción del capital en las economías dependientes.. Al final se agrega una pequeña conclusión y la bibliografía.

1.- Las huellas del capital

En su ciclo de valorización el capital sufre un proceso de metamorfosis, asumiendo las formas de dinero (D y D') (capital-dinero), las mercancías (M) fuerza de trabajo (Ft) y medios de producción (Mp) y mercancías valorizadas (M') (capital-mercancías) y capital productivo (P). Si para un capital individual alguna proporción del mismo sufre cada una de estas transformaciones de manera simultánea, el fenómeno se generaliza si se considera el capital social en su conjunto. Mientras determinados montos del capital total se encuentran bajo la forma de capital-dinero, otros lo estarán en la de capital productivo y otros más en la de capital-mercancías.

En situaciones históricas específicas si bien estas formas las asume el capital en ramas y/o sectores productivos diferenciados, no debe perderse de vista que son algunos sectores y ramas las que concitan las mayores o más importantes inversiones, en tanto se constituyen en *ejes de la acumulación* y de la reproducción del capital. Esto significa que -considerando el tiempo histórico- el capital no siempre privilegia los mismos sectores ni las mismas ramas como sectores motores de su proceso de valorización.

El paso del capital bajo las distintas formas en su ciclo va dejando huellas en la producción y en la circulación. Estas huellas se convierten en brechas cuando ya no es uno o son unos pocos los capitales que se lanzan a invertir en determinadas ramas y sectores, sino que son muchos y que, con diferentes ritmos, pero en tiempos determinados, van realizando el ciclo o proceso de metamorfosis. *El seguimiento de esas huellas y de las brechas que se van creando nos dan pistas de análisis a fin de desentrañar cómo el capital se reproduce en determinados momentos históricos.*

En definitiva, *el capital va estableciendo patrones de conducta en su reproducción en periodos históricos determinados*, ya sea porque privilegia determinadas ramas o sectores para la inversión, utiliza tecnologías y medios de producción específicos, explota de maneras diferentes o reproduce – redefiniendo- lo que ha hecho en la materia en otros momentos, produce determinados valores de uso y los destina hacia mercados -internos o

externos- adecuados a sus necesidades, todo lo cual , *visto en su conjunto*, difiere de cómo realiza estos pasos o cómo se reproduce en otros periodos.

La integración de la *valorización* y de las formas materiales que ésta asume, al encarnarse en determinados *valores de uso,* constituye uno de los problemas que la noción de patrón de reproducción del capital permite enfrentar con éxito, asuntos que por lo general, y violentando el sentido del análisis de Marx, se tienden a examinar de manera desintegrada.

2.- Distintas caras de la reproducción del capital

La producción capitalista tiene sentido en tanto búsqueda incesante de la valorización del capital. En ese sentido no puede ser asumida sólo como un proceso de producción, sino, principalmente, como un *proceso de reproducción*. Junto con generar de manera recurrente nuevos valores, la producción capitalista genera a su vez las condiciones sociales y materiales para que dicha reproducción pueda llevarse a cabo: dueños del capital en un extremo, y en el otro a los poseedores de la fuerza de trabajo, dejando establecidos los agrupamientos humanos básicos y las relaciones sociales que hacen posible que los medios de producción se enfrenten a los trabajadores como capital.[1]

La reproducción capitalista supone a su vez la producción de los valores de uso que permiten la reposición de los valores utilizados y de los nuevos valores de uso que la reproducción reclama, sean medios de producción (máquinas, herramientas, materias primas, repuestos en general, etc.),(sector I), y medios de consumo necesarios, cuando apuntan al tipo de bienes que conforman el consumo de los asalariados, y suntuarios, cuando refiere a bienes al cual acceden principamente las clases que viven de la plusvalía y su reparto (renta, interés, etc.), los que conforman el sector II[2].

El sistema capitalista de producción está preñado de contradicciones y su reproducción no puede sino ser la reproducción de dichas contradicciones en forma ampliada[3]. La ley

---

[1] .- "(…) los medios de producción (…) tienen que existir ya como capital frente al obrero para que el acto D-Ft pueda convertirse en un acto social de carácter general". Así, "(…) la producción capitalista , una vez instaurada, no se limita , en su desarrollo, a reproducir esta separación, sino que la va ampliando en condiciones cada vez más mayores, hasta convertirla en el régimen social imperante". Marx, **El Capital**, F.C.E., México, 1946, séptima reimpresión, 1973, Tomo II, pág. 34. Cuando no se señala lo contrario, esta será la edición que se empleará en el resto de este trabajo.
"El señor Proudhon ha sabido ver muy bien que los hombres hacen el paño, el lienzo, la seda (…). Lo que (….) no ha sabido ver es que los hombres producen también (…) las *relaciones sociales* en que producen el paño y el lienzo" Carta de Marx a Annenkov, En **Marx-Engels, Obras Escogidas** tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980, Tomo I, pág. 538. (subrayado original).

[2] .- Tema que Marx aborda en la sección tercera del tomo II de **El Capital**, referida a los esquemas de reproducción.

[3] .- "El proceso de movimiento de la sociedad capitalista es un proceso de continua reproducción de las contradicciones capitalistas" (…)"El proceso de reproducción ampliada es un proceso de reproducción ampliada de esas contradicciones". N. Bujarin, "El imperialismo y la acumulación del capital", en **El**

tendencial a la caída de la tasa de ganancia constituye el núcleo de esas contradicciones, pero están también allí presentes las tendencias de la acumulación capitalista a generar un polo de la miseria cada vez más amplio frente a un polo de la riqueza cada vez más concentrado[4]; la producción ilimitada frente a un consumo limitado por la relaciones sociales existentes, la sobreacumulación y los problemas de realización[5], entre los principales.

3.- El espacio teórico de la noción Patrón de reproducción del capital

Para comprender el papel heurístico de la noción Patrón de reproducción del capital es necesario entender que en el marxismo existen diferentes niveles de análisis y de abstracción, o unidades de análisis, que van desde las más abstractas a las más concretas, donde pueden distinguirse modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, patrón de reproducción de capital, formación económico-social y coyuntura[6]. El Patrón de reproducción del capital apunta a dar cuenta de las formas como el capital se reproduce en períodos históricos específicos y en espacios económico-geográficos y sociales determinados, sean regiones o formaciones económicos sociales. En este sentido la categoría Patrón de reproducción del capital *permite establecer mediaciones* entre los niveles más generales de análisis y niveles menos abstractos o históricos concretos. De esta forma se alimenta de los aportes interpretativos, conceptuales y metodológicos presentes en los niveles más abstractos, pero que reclama de categorías y metodologías que le son propias.

En **El Capital**, en tanto la formulación más acabada de las particularidades del modo de producción capitalista, Marx devela los mecanismos de funcionamiento de ese modo de producción, siendo el origen de la plusvalía en la relación capital-trabajo asalariado, y los mecanismos que generan la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia dos de sus aportes más significativos.

Como sistema mundial el capitalismo se estructura de manera heterogénea, entre centros, semiperiferias y periferias, o –dicho de manera más ortodoxa- entre economías imperialistas[7] y economías dependientes, en donde las últimas, bajo diferentes mecanismos,

---

imperialismo y la acumulación del capital, R. Luxemburgo y N. Bujarin, Cuadernos de Pasado y Presente n. 51 , Córdoba, 1975, pág. 203.

[4] .- Marx, **El Capital**, , t.1, cap. XXIII, La ley general de la acumulación capitalista.

[5] .- Marx, **El Capital**, t.3, cap. XV, Desarrollo de las contradicciones internas de la ley.

[6] .- Con la incorporación de la noción Patrón de reproducción de capital ampliamos la propuesta que sobre las "unidades de análisis" en el marxismo hicimos en el cap. IV: Estructuras y sujetos: una relación desequilibrada, en el libro **Fundamentos del análisis social. La realidada social y su conocimiento**. Fondo de Cultura Económica-UAM-Xochimilco, México, 2001.

[7] .- Este nivel de análisis alcanzó sus primeros desarrollos a partir de las obras clásicas de Lenin, Rosa Luxemburgo, Hilferding y Bujarin sobre el imperialismo, y ha vuelto a ganar atención a partir de la producción de Immanuel Wallerstein , Samir Amin y Giovanni Arrighi

según diversos momentos históricos, transfieren valor a las primeras, propiciando una modalidad particular de capitalismo, el dependiente[8].

Es en este nivel que se ubican problemas como el mercado mundial, la división internacional del trabajo y los movimientos cíclicos del capital, con sus ondas largas y sus fases de ascenso y descenso[9], temas que abordaremos más adelante en su relación con el patrón de reproducción.

Las tres últimas unidades de análisis son las que presentan menores desarrollos teóricos, aunque la noción de formación económico-social cuenta con una mayor producción dentro de un cuadro todavía escazo[10].

El patrón de reproducción del capital expresa las distinciones como el capital se reproduce en un sistema mundial diferenciado entre centros imperialistas, semiperiferias y periferias dependientes, en las regiones y las formaciones sociales que los caracterizan, y considera las relaciones económicas (particularmente de apropiación-expropiación) que en diferentes momentos (y bajo diferentes mecanismos) establecen estas unidades.

La noción de Patrón de reproducción del capital permite historizar el movimiento de la economía a la luz de las modalidades que asume la reproducción en diferentes momentos históricos, sea en el mundo imperial o en el dependiente, *en el marco de sus interrelaciones*. La capacidad de historizar la reproducción del capital implica comprender las condiciones que hacen posible el ascenso, auge y declinación de un patrón, o su crisis, al tiempo que considera los momentos de *tránsito*, donde un antiguo patrón no termina de desaparecer o constituirse en patrón subordinado y otro nuevo no termina de madurar o convertirse en patrón predominante.

4.- Los esquemas de reproducción y los ciclos del capital.

---

[8].- La vertiente marxista de la teoría de la dependencia , donde cabría ubicar a Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos y Ruy Marini, y con alguna laxitud a André Gunder Frank, es la que mejor desarrolló este proceso. Su expresión más acabada la realizó Ruy .Mauro Marini en **Dialéctica de la dependencia**, Editorial Era, México, 1973. Para una exposición de las corrientes y aportes de la teoría de la dependencia, véase el ensayo "El marxismo latinoamericano y la dependencia", en nuetro libro **Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia**. Miguel Angel Porrúa-UAZ, México, 2004.

[9] .- E. Mandel señala que el ciclo industrial dura entre siete a diez años y que "Marx determinó (su) longitud (…) por la duración del tiempo necesario para la rotación y reconstrucción del capital fijo". Pero "la historia del capitalismo en el plano internacional surge (…) no sólo como una sucesión de movimientos cíclicos de una duración de siete o 10 años, sino también como una sucesión de periodos más largos, de aproximadamente 50 años (…)". **El capitalismo tardío**, Editorial Era, México, 1979, pp.107 y 117.

[10] .- Parte de esa producción puede verse en **El concepto de "formación económico-social**", de Cesare Luporini y Emilio Sereni, Cuadernos de Pasado y Presente n. 39, Córdoba, 1973. Sobre Patrón de reproducción la productividad es aún menor, y se puede consultar de José Valenzuela Feijóo **¿Qué es un patrón de acumulación?,** Facultad de Economía, UNAM, México, 1990. En torno a la noción de coyuntura puede verse el cap. IV de **Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento**., Op. cit.

En el andamiaje teórico de Marx existen a lo menos dos fuentes en donde buscar elementos para construir la propuesta analítica del Patrón de reproducción del capital. Nos referimos a los esquemas de reproducción y al estudio que realiza de los ciclos del capital. Nos detendremos en ellas para ver su pertinencia en la tarea que nos proponemos.

4.1.- Los límites de los esquemas de reproducción

Cuando Marx analiza los esquemas de reproducción abandona la visión del capital individual para adentrarse en el análisis del capital *social*. Allí señala que "la producción total de la sociedad se divide en dos grandes sectores:

(Sector) I: Medios de producción, mercancías cuya forma las obliga a entrar en el consumo productivo, o por lo menos les permite actuar de ese modo.

(Sector) II: Medios de consumo, mercancías cuya forma las destina a entrar en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera"[11].

Este último sector lo divide a su vez en un subsector de "medios de consumo que se destinan al consumo de la clase obrera", al que denomina "medios de consumo necesarios", y otro de "medios de consumo de lujo, que sólo se destinan al consumo de la clase capitalista"[12].

Los esquemas de reproducción están construidos sobre una serie de supuestos:

- una economía capitalista pura;
- la existencia de sólo dos clases sociales:capitalistas y obreros;
- una escala de reproducción sobre la misma duración e intensidad del trabajo;
- no varía la composición orgánica del capital, ni el grado de explotación, ni la relación básica de distribución;
- se excluye el comercio exterior.

Estos supuestos le permiten a Marx establecer las condiciones de funcionamiento *en equilibrio* de la producción capitalista. *Esto es, en la reproducción capitalista, y respetando la ley del valor, qué valores de uso son necesarios para mantener el equilibrio.*

"Para reproducir su capital, - señala Rosdolsky- la 'sociedad', vale decir el 'capitalista total' debe disponer no sólo de un fondo de valores sino también encontrar esos valores en una forma de uso determinada -en la forma de máquinas, materias primas, medios de vida- y todo ello en las proporciones determinadas por las exigencias técnicas de la producción"[13].

La contradicción presente en la producción capitalista entre producir valor bajo la forma de valores de uso encuentra en los esquemas toda su complejidad y una vía de solución

[11] .- **El Capital**, , t. 2, pág. 353.
[12] .- **El Capital**, t.2, págs. 359-360.
[13] .- Rosdolsky, Roman, **Génesis y estructura de El Capital de Marx**, Siglo XXI, México, 1978, pp. 500-501.

"recurriendo a un modelo sumamente abstracto y sencillo", en donde "cada uno de (los) sectores (I y II) debe velar (…) por la sustitución del valor de sus elementos de producción, pero sólo puede hacerlo si toma una parte de esos elementos de producción del otro sector, en una forma materialmente apropiada"[14].

Frente al problema señalado en la pregunta de Marx sobre "¿cómo se repone a base del producto anual el valor del capital absorbido por la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esa reposición con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y del salario por los obreros?"[15], Marini responde que "su solución pasa por la consideración del valor bajo su forma natural de medios de producción y de medios de consumo (…) es decir, por la consideración del valor en íntima conexión con el valor de uso"[16].

Para "buscar establecer las proporciones en que se intercambian las mercancías, tomadas como unidad de valor y de valor de uso, Marx debía desechar necesariamente los cambios en la productividad o en la magnitud intensiva del trabajo, así como, en general, en el grado de explotación". *De allí "*el *papel específico –y por eso mismo limitado- que cumplen los esquemas en la construcción teórica de Marx*, cuyo hilo conductor es precisamente la transformación de la capacidad productiva del trabajo…"[17]

Estas razones nos llevan a buscar en otros derroteros de la producción teórica de Marx los elementos que nos permitan conformar la estructura conceptual y metodológica para el análisis de la noción patrón de reproducción del capital, lo que no implica abandonar algunos de los principales problemas planteados en los esquemas, como el vínculo valor-valor de uso y las relaciones entre Sector I y Sector II.

4.2.- Los ciclos del capital

Para realizar su ciclo el capital debe pasar por las esferas de la producción y de la circulación, asumiendo las formas de capital-dinero, capital productivo y capital-mercancías. Cada una de estas formas del capital presenta su propio ciclo. Sin embargo, es la unidad de estos ciclos y el paso del capital social de manera simultánea por cada uno de ellos lo que caracteriza la producción capitalista[18].

---

[14] .- Rosdolsky, Op. Cit., págs. 501-502. Bujarin señala que en la reproducción simple la proporción entre los sectores I y II para el equilibrio debe ser : I (v + p)= IIc, y para la reproducción ampliada : I (v + &v + @p) = II (c + &c) , en donde @ expresa la plusvalía consumida improductivamente y & la parte acumulada. En "El imperialismo y la acumulación de capital", en R. Luxemburgo y N. Bujarin**, El imperialismo y la acumulación de capita**l, Op. Cit., pág. 102 y siguientes.

[15] .- Marx, **El Capital**, t.2, p. 351.

[16] .- Marini, Ruy Mauro, "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", en **Cuadernos Políticos** n. 20, abril-junio 1979, México, pág. 23.

[17] .- Marini, R.M., Op. Cit., p. 26.

,[18] .- "El verdadero ciclo del capital industrial, en su continuidad , no es (…) solamente la unidad del proceso de circulación y del proceso de producción, sino la unidad de sus tres ciclos. Pero, para ello, es necesario que

La fórmula de los tres ciclos integrados se nos presenta de la siguiente forma:

$$\begin{array}{ccccccc} & \text{I} & & & \text{II} & & \\ & \text{Ft} & & & & \text{Ft} & \\ \text{D – M} & & \text{….P….M' -} & \text{D' – M} & & \text{….P….M' -} & \text{D'…….} \\ & \text{Mp} & & & & \text{Mp} & \\ & & & & \text{III} & & \end{array}$$

En donde:

D = dinero
M = mercancía
FT= fuerza de trabajo
Mp= medios de producción
P= producción
M'= mercancía con nuevo valor
D'= dinero incrementado

La llave I (D – D') representa el ciclo del capital-dinero.
La llave II (P….P) representa el ciclo del capital productivo.
La llave III (M' –M') representa el ciclo del capital-mercancías.

En tanto el ciclo del capital-dinero pone de manifiesto la esencia del dinero que funciona como capital, la de valorizarse, el ciclo del capital productivo permite ver no sólo la producción de plusvalía "sino la reproducción periódica de plusvalía", esto es , "no como una función ejecutada una sóla vez, sino como función repetida periódicamente"[19]. Por último, el ciclo del capital-mercancías nos muestra la valorización, pero como parte de un proceso en donde al capital, para lograr este objetivo, no puede desprenderse del valor de uso de las mercancías. M' debe venderse (por que tiene alguna utilidad) para realizar en dinero (D') el plustrabajo que contiene.

5.- El patrón de reproducción desde el ciclo del capital-dinero

En el análisis del patrón de reproducción debemos considerar todos estos aspectos. Particular énfasis debe prestarse a la *integración de los procesos de valorización y su encarnación en la producción de valores de uso específicos*, asunto que en general tienden

---

cada una de las diferentes partes del capital vaya recorriendo sucesivamente las distintas fases del ciclo, pase de una fase , de una forma funcional a otra, que el capital industrial, como el conjunto de todas estas partes, aparezca, por tanto, simultáneamente , en las diferentes fases y funciones, describiendo con ello los tres ciclos al mismo tiempo" Marx, **El Capital**, t. 2, p. 92.

[19] .- Marx, **El Capital**, t. 2, p. 58.

a desligarse en los análisis más recurrentes. Unos porque enfatizan el primer aspecto, olvidando o relegando la forma material que debe alcanzar el capital para valorizarse. Otros, porque privilegian la forma material (producción automotriz, electrónicos, etc.), sin preguntarse por las razones y el papel que tales valores de uso juegan en el proceso de valorización en momentos históricos determinados.

Para fines de la exposición nos centraremos en el ciclo del capital-dinero para el desglose pormenorizado de los problemas que reclama seguir las huellas y rumbos que sigue el capital en su reproducción[20]. Como ya hemos visto, la fórmula del ciclo del capital-dinero nos indica :

$$D - M \begin{matrix} Ft \\ Mp \end{matrix} \quad \ldots\ldots P \ldots\ldots \quad M' - D'$$

1a fase	fase	2a fase
circulación	producción	circulación

En este ciclo tenemos la presencia de dos fases que se desarrollan en la circulación y una en la producción, la que cumple la labor de intermediación de las dos primeras. Cada fase reclama tareas específicas a ser resueltas por el capital. Pasaremos al análisis de cada una de ellas (y de las metamorfosis que reclaman) a efectos de destacar los problemas de interés que se nos presentan para el análisis de la reproducción del capital[21].

5.1.- Primera fase de la circulación

a) D

Con D se nos plantean los interrogantes respecto a quiénes invierten, cuánto invierten y dónde inviertien. En el quiénes invierten se presentan las siguientes opciones: capital privado, sea nacional o extranjero, y capital público o estatal[22]. Las proporciones entre estos actores de la inversión varía de acuerdo al patrón específico que nos referimos. Es sabido que en los inicios de la industrialización y hasta bien avanzado los años setenta del siglo

[20] .- "La forma general del ciclo del capital industrial es el ciclo del capital-dinero, siempre dando por supuesto el sistema capitalista de producción". Marx, **El Capital**, t. 2, p. 57.
[21] .- En su artículo "El ciclo del capital en la economía dependiente", (en el libro **Mercado y Dependencia**, de U. Oswald (coordinadora), Nueva Imagen, México, 1979), R. M. Marini realiza un ejercicio como el que aquí iniciamos, aunque enfatizando sus modalidades en el capitalismo dependiente. Aquí retomaremos algunas ideas allí vertidas. El análisis se moverá en un nivel general, aunque en algunos puntos nos detendremos en las especificidades que presenta la reproducción del capital en América Latina.
[22] .- Para simplificar dejamos fuera la posibilidad de capitales "mixtos".

XX el Estado jugó en América Latina un papel clave en la puesta en marcha de grandes proyectos de infraestructura y servicios, además de industrias básicas como la producción de acero y otros bienes. Esto se modifica desde los años ochenta de ese siglo, con un peso creciente de la inversión privada y, dentro de ésta, de la extranjera, al compás de nuevas políticas económicas y de la puesta en marcha de un nuevo patrón de reproducción del capital.

En las preguntas sobre el monto de las inversiones y dónde se realizan podemos encontrar algunas claves para determinar las ramas y sectores que están ocupando un lugar eje en la acumulación y en la reproducción del capital. Quienes cumplan con esa función seguramente tenderán a concentrar una masa significativa de las inversiones en un periodo determinado, absorbidas por los rubros que propician las mayores ganancias. El incremento de las inversiones favorece la concentración de capitales, así como tendencias a la monopolización y a la consecusión de ganancias extraordinarias por parte de las empresas que producen con costos por debajo de la media social.

Esto va aparejado, por lo general, con la disposición de porcentajes más elevados de las inversiones a la compra de nuevos equipos, maquinarias y tecnologías, que conforman el capital constante, en desmedro del capital destinado al capital variable (fuerza de trabajo), lo que propicia elevaciones en la composición orgánica del capital, proceso que tarde o temprano se revertirá en tendencias a la baja de la cuota de ganancia.

Es importante poner atención en las ramas y segmentos de la produción que en determinados momentos privilegia el capital con sus inversiones, porque no todos tienen la misma capacidad de arrastre -o la capacidad de convertirse en pequeñas locomotoras que jalen a la expansión- de otras ramas y sectores. La industria automotriz, por ejemplo, tiene la capacidad de demandar una enorme cantidad de materias primas y una multiplicidad de partes y componentes que intervienen en la producción de autos. El establecimiento de estas empresas favorece así el desarrollo de una gran variedad de otras industrias, en tanto opere como fabricación de automóviles y no sólo como plantas ensambladoras de piezas y partes fabricadas en otras latitudes[23].

También es importante prestar atención al valor de uso que producen las industrias que ganan atención de las inversiones y que tienden a convertirse en ejes de la acumulación. No es lo mismo fabricar salchichas que armas. En otras palabras, si bien la producción tiende a dirigirse a sectores en donde existe una demanda (o mercado), también puede incidir en crear mercado para los bienes que produce, y no todos los valores de uso responden a las mismas necesidades sociales. Hay algunos (como tanques, aviones de guerra o bombas) que marcan más claramente las distancias entre las necesidades del capital de valorizarse,

[23] .- Que es lo que ha tendido a ocurrir en América Latina en los últimos veinte años, donde la demanda de las plantas automotrices instaladas, a la industria local, es mínima.

produciendo cualquier bien, con las necesidades sociales de la mayoría de la población, que reclama bienes útiles de otra naturaleza.

El peso del capital financiero-especulativo y su "volatilidad" debe ser un elemento a considerar en las actuales condiciones de reproducción del capital, porque introduce un elemento relativamente novedoso, pero de enorme significación en tal proceso, considerado tanto en términos "locales" como del sistema mundial.

b) *D – Mp*

Una parte del dinero que quiere circular como capital industrial[24] debe destinarse a la compra de medios de producción: galpones o naves industriales, máquinas y herramientas, materias primas o brutas, repuestos, lubricantes, gasolinas, computadoras, software, tecnologías, licencias, etc.

La capacidad productiva de una empresa está determinada en gran medida por el grado de avance de sus medios de producción en relación a la media social. Mientras más sobresalga de esa media social tendrá mayores posibilidades de apropiarse de ganancias extraordinarias, a la hora de la fijación de los precios de producción y de reparto de la cuota media de ganancia en la economía. La temprana monopolización que presenta el sector secundario de la economía latinoamericana –apoyado en inversiones extranjeras- puede explicarse por esta lógica.

Esto pone al capital frente a uno de sus grandes contradicciones: la necesidad de realizar avances permanentes en el campo de la productividad, para apropiarse de mayores ganancias, con el costo de que ello propicia una caída de la tasa de ganancia, al elevarse la composición orgánica del capital, y disminuir el capital variable en relación al total del capital invertido.

Es importante determinar dónde son adquiridos los equipos, maquinarias y tecnologías, tanto del sector I (medios de producción), como del sector II (medios de consumo), esto es, si en la economía interna o en los mercados externos. El asunto es relevante porque tiene consecuencias a lo menos en dos direcciones: por una parte, si son adquiridos en el exterior, nos habla del débil desarrollo interno del sector I y, de otra, que *una parte sustantiva de D, apenas iniciado el proceso, saldrá inmediatamente al exterior como forma de pago para la compra de esos bienes.*

c) *D – Ft*

[24] .- "(..) industrial , en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas". Marx, **El Capital**, t. 2, p. 49.

La compra de fuerza de trabajo por el capital es el proceso más importante en términos de valorización, ya que esta mercancía es la única que tiene la capacidad de generar un valor extra, superior al que ella vale. Aquí reside la clave de la producción del plusvalor.

5.1.1.- Dimensiones en el análisis del valor de la fuerza de trabajo

En el análisis de Marx respecto al valor de la fuerza de trabajo se encuentran presenten dos dimensiones: por un lado, el valor diario; por otro, el valor total. Este último considera el tiempo total de vida útil del trabajador o el total de días que el poseedor de la fuerza de trabajo puede vender su mercancía en el mercado en buenas condiciones, además de los años de vida en que ya no participará en la producción (o años de retiro).

Es el valor total de la fuerza de trabajo el que determina su valor diario. A ello alude Marx cuando indica que "(…) el valor de un día de fuerza de trabajo está calculado (…) sobre su duración normal media o sobre *la duración normal de la vida de un obrero* y sobre el desgaste normal medio…"[25].

El valor diario de la fuerza de trabajo se debe calcular entonces considerando un determinado tiempo de vida útil de los trabajadores y de vida promedio total, de acuerdo a las condiciones imperantes en la época. Los avances en la medicina social, por ejemplo, han permitido elevar la esperanza de vida, por lo que el tiempo de vida productiva y de vida total también se han prolongado. Esto implica que si en la actualidad un individuo puede laborar 30 años bajo condiciones normales, el pago diario de la fuerza de trabajo debe permitirle reproducirse de tal forma que pueda presentarse en el mercado laboral durante 30 años y vivir un determinado monto de años de retiro en condiciones normales, y no menos.

Un salario insuficiente o un proceso de trabajo con sobredesgaste (sea por la prolongación de la jornada laboral, sea por la intensificación del trabajo), *que acorten el tiempo de vida útil total y de vida total, constituyen casos en donde el capital se está apropiando hoy de años futuros de trabajo*[26] *y de vida*. En definitiva, estamos frente a procesos de superexplotación, en tanto se viola el valor de la fuerza de trabajo[27].

---

[25] .- Marx, **El Capital**, t. 1, p. 440. (Subrayado JO). Marx reitera esta idea cuando indica: "Sabemos que el valor diario de la fuerza de trabajo se calcula *tomando como base una determinada duración de vida del obrero*…". Marx, **El Capital**, t. 1, p. 451.(Subrayado JO)..

[26] .- Bajo la forma del discurso de un obrero a un capitalista, Marx argumenta así esta situación: "(…) calculando que el periodo normal de vida de un obrero medio que trabaje racionalmente es de 30 años, tendremos que el valor diario de mi fuerza de trabajo, que tú me abonas un día con otro, representa a $\frac{1}{365 \times 30}$, o sea $\frac{1}{10950}$ de su valor total. Pero si dejo que la consumas en 10 años y me abones $\frac{1}{10950}$ en vez de $\frac{1}{3650}$ de su

Es importante considerar que con los elementos anteriores la idea de remunerar a la fuerza de trabajo por su valor no puede ser reducida a un asunto puramente salarial. El trabajador debe encontrar el conjunto de condiciones que son indispensables para producir y reproducir su fuerza de trabajo, y dentro de ellas el salario es importante, pero no es el único elemento.

Pueden producirse procesos de trabajo que alarguen la jornada o que la intensifiquen a tal punto que – a pesar del pago de horas extras o de incrementos salariales por incrementos en las mercancías producidas- terminarán reduciendo la vida útil y la vida total del trabajador. Ello es así porque si bien se podrá acceder a la cantidad necesaria (e incluso mayor) de bienes que conforman los medios de vida para asegurar la reproducción del trabajador, éste no puede alcanzar las horas y días de descanso necesarios para reponer el desgaste físico y mental de largas o intensas jornadas. Cuando ello ocurre, *el salario extra sólo compensa una parte de los años futuros que el capital se apropia* con jornadas extenuantes o de trabajo redoblado.

Una vez establecido el tiempo de vida útil y de vida promedio total de los trabajadores, cifra que en cada época está determinada por las condiciones médico-sociales imperantes, se debe pasar al cálculo del valor diario de la fuerza de trabajo, mismo que debe hacer posible la venta de la fuerza de trabajo en condiciones *normales* por el monto de años arriba considerados.

El valor diario de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia y reproducción de su poseedor. Aparecen aquí las necesidades referidas a alimentos, vestido, vivenda, educación, salud, etc.

Con las dimensiones espacio y tiempo se hacen presente nuevos elementos a considerar. El lugar geográfico es importante en relación al valor de la fuerza de trabajo, ya que las particularidades climáticas definen necesidades específicas. Considérese simplemente las diferencias que reclama una zona de clima frío frente a otra de clima tropical en relación al tipo de alimentación, vestuario, vivienda, etc.

También deben considerarse cuestiones referidas a la educación, la cultura y las costumbres en las que han sido educados los trabajadores, lo que hace que determinadas

---

valor total, resultará que sólo me pagas 1/3 de su valor diario robándome, por tanto, 2/3 diarios del valor de mi mercancía. Es como si pagases la fuerza de trabajo de un día empleando la de tres". Marx, **El Capital**, t. 1, p. 180.

[27] .- La formulación teórica de este tema se encuentra en el libro de Ruy Mauro Marini, **Dialéctica de la dependencia,** Op.cit.. En el punto 15 desarrollamos algunas consecuencias de la superexplotación en el curso general de la reproducción del capital en las economías dependientes. En el capítulo 3:"Dependencia y superexplotación", del libro **Crítica de la economía vulgar**, Op. cit., explicamos las razones por las cuales Marx no desarrolló *teóricamente* el tema de la superexplotación, si bien se refiere al proceso de violación del valor de la fuerza de trabajo en muchas ocasiones.

necesidades básicas se resuelvan de maneras distintas en diversos países, regiones y culturas. Por ejemplo, una cultura sustentada en el maíz soluciona sus necesidades básicas en materia alimenticia de manera distinta a otras sustentadas en el trigo o en el arroz.

Pero la historicidad del problema no termina aquí. Las necesidades básicas de la población trabajadora no son las mismas hoy en día que a finales del siglo XIX o a comienzos del siglo XX, simplemente porque ellas han variado para el conjunto de la sociedad. Contar con un radio, un refrigerador o un televisor, por ejemplo, constituyen necesidades sociales tan sustantivas en nuestro tiempo como contar con pan (o tortillas), leche o frijoles.

La reproducción de los trabajadores, -que incluye a las nuevas generaciones, por lo que debe contemplar en su valor a la familia obrera- no puede ser calculada como la suma de un monto determinado de calorías, proteínas y vitaminas que se encuentren en bienes cualesquieras, lo que implicaría considerar la reproducción fisiológica como quien le da de comer a un animal de carga. Existen elementos históricos y morales que no pueden ser soslayados, que hacen que esas calorías, vitaminas y proteínas no puedan ser calculadas sobre la base de cualquier alimento, sino sobre aquellos que constituyen parte de la cultura y de la historia alimenticia de un pueblo.

El desarrollo material de la sociedad y la generalización de nuevos bienes van convirtiendo a éstos en bienes necesarios en épocas determinadas. Por ello, no tiene nada de extraño que en barriadas urbanas pobres se multipliquen las antenas de televisión , a pesar de que sus habitantes no cuenten con los alimentos básicos. Lo que debe sorprender no son las antenas, sino que a estas alturas del desarrollo societal existan personas que no pueden contar con los bienes materiales básicos, propios de la época en que viven , y satisfacer *al mismo tiempo* el resto de sus necesidades de manera suficiente.

El incremento del número de bienes necesarios que propicia el desarrollo histórico presiona hacia la elevación del valor de la fuerza de trabajo. Pero el incremento de la productividad y el abaratamiento de los bienes indispensables en general, actúa en sentido contrario, con lo cual el valor de la fuerza de trabajo se ve permanentemente tensionado por estas dos fuerzas.

Una vez expuestos los criterios teóricos a considerar en la compra-venta de la fuerza de trabajo, deben señalarse otros puntos de interés a la hora del examen de un Patron de reproducción del capital. Entre ellos destacan los sectores, ramas e industrias que demandan fuerza de trabajo en determinados momentos históricos, las características diferenciadas de la fuerza de trabajo, las condiciones en que se establece esa demanda, así como su localización territorial.

Sobre este último punto puede considerarse la relevancia del problema de los enclaves mineros en América Latina en el siglo XIX y XX, muchos de ellos ubicados en zonas

inhóspitas y/o alejados de núcleos urbanos, como las plantas salitreras chilenas, lo que propició acelerados procesos de proletarización, al concentrar a miles de trabajadores en campamentos y depender del salario como forma fundamental de subsistencia, ante la imposibilidad de desarrollar alguna producción agrícola de subsistencia, lo que los diferencia de otros casos en donde esta combinación fue posible, lo que generaba un híbrido de obreros-campesinos.

La aparición de corredores industriales, en la segunda mitad del siglo XX, también genera, desde el punto de vista del proceso de proletarización, fenómenos importantes, al concentrar a masas elevadas de trabajadores en espacios urbanos o semiurbanos muy acotados, lo que favorece la integración y la organización sindical y política.

Asuntos como el monto de trabajadores contratados, la calificación de los mismos y los tipos de contratos que prevalecen en la compra-venta, son asuntos de la mayor importancia.. En todos estos terrenos nos encontraremos con diferencias o similitudes entre diversos patrones de reproducción. Por ejemplo, la llamada "precariedad laboral" (que alude, entre otros asuntos a la compra de fuerza de trabajo sin contratos o con contratos temporales, con escasos o nulos mecanismos de protección y de beficios sociales referidos a antigüedad, salud, etc.), es un rasgo que presenta similitudes entre el patrón de fines del siglo XIX y comienzos del XX, con el que se instaura a fines del siglo XX y a inicios del XXI.

5.2.- Fase del capital productivo

Bajo las formas de fuerza de trabajo y de medios de producción, el capital está listo para ingresar a la fase productiva. Allí la mercancia fuerza de trabajo pondrá de manifiesto su capacidad de generar un valor por encima de su propio valor, *la valorización*, al tiempo que permite reponer su valor y traspasar al producto final el valor de los medios de producción que en él intervienen, *la creación de valor*[28]. Desde esta dimensión la fuerza de trabajo se presenta como capital *variable*, en tanto los medios de producción funcionan como capital *constante.*

El primer aspecto a considerar una vez que el capital abandona la primera fase de la circulación e ingresa a la fase productiva se refiere al trabajo mismo, que es la forma como el capital consume a la fuerza de trabajo[29]. En aras de incrementar la tasa de explotación, esto es, la relación entre la plusvalía y el capital que la genera, el capital variable, (p/v), se distinguen cuatro formas fundamentales: la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la prolongación de la jornada de trabajo, el incremento de la productividad del trabajo y la intensificación del trabajo. La primera de ellas se realiza en la primera fase de la circulación, donde ya hemos señalado algunos de sus puntos fundamentales, por lo que no redundaremos en ella. Veamos entonces las tres restantes.

---

[28] .- "(…) el proceso de valorización no es más que el mismo proceso de creación de valor prolongado a partir de un determinado punto" Marx, **El Capital**, t. 1, pág. 146.

[29] .- El paso de una fase a otra Marx la dibuja asi: "El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo transformado en *obrero suyo*; aquel pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda….", **El Capital**, t. 1, pág. 129 (Subrayado en el original).

a) Prolongación de la jornada de trabajo

Existen *límites máximos* que marcan la posible duración de una jornada de trabajo. Ellos están impuestos por el hecho que el obrero necesita cada día determinadas horas para reponer el desgaste de sus energías físicas y mentales. A ello se agregan las "fronteras de carácter moral. El obrero necesita una parte del tiempo para satisfacer necesidades espirituales y sociales cuyo número y extensión dependen del nivel general de cultura"[30]. En condiciones *normales* de trabajo la jornada de trabajo no puede durar 24 horas. Su límite mínimo en el capitalismo, por otro lado, es el tiempo de trabajo necesario (en donde el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo) más alguna magnitud extra de tiempo en donde se genere plusvalor. Entre estos dos extremos se mueve la duración de la jornada de trabajo. No existe por ello una magnitud constante. Su duración es variable y estará determinada en definitiva por la lucha de clases[31].

En términos del valor de la fuerza de trabajo, hemos visto que la prolongación de la jornada tiene como consecuencia una elevación de dicho valor, al requerise una mayor cantidad de bienes necesarios para reponer el desgaste de las horas extras. Pero rebasado cierto punto, en donde el desgaste físico y mental no alcanza a reponerse, el aumento de horas de trabajo diarias no logra ser compensado por el aumento del salario[32]. En esos casos el capital se está apropiando hoy de años futuros de trabajo, lo que no sólo viola el valor de la fuerza de trabajo, sino que ello implica además la reducción de la vida útil del trabajador y la reducción de su esperanza de vida, de acuerdo a las condiciones normales imperantes.

El incremento de la plusvalía vía la prolongación de la jornada forma parte de la plusvalía *absoluta*, esto es, de un incremento del tiempo de trabajo excedente por el incremento absoluto de la jornada de trabajo.

Por lo general, la prolongación de la jornada de trabajo tiende a constituir un mecanismo de incremento de la plusvalía en empresas con niveles tecnológicos atrasados y menores niveles de capitalización, recurso preferentemente empleado por medianas y pequeñas industrias. Sin embargo, en situaciones de crisis y/o de una ofensiva del capital que termina rompiendo los diques de defensa de la clase obrera en la materia (como ocurre

---

[30] .- Marx, **El Capital**, t. 1, pág. 178.

[31] .- "(…) en la historia de la producción capitalista, la reglamentación de la jornada de trabajo se nos revela como una lucha que se libra en torno a los límites de la jornada; lucha ventilada entre el capitalista universal, o sea , la clase capitalista, de un lado, y de otro el obrero universal, o sea, la clase obrera". Marx, **El Capital**, t. 1, pág. 180.

[32] .- "*Hasta cierto punto* cabe compensar el desgaste mayor de la fuerza de trabajo que necesariamente supone toda prolongación de la jornada aumentando al mismo tiempo la remuneración. Pero, *rebasado ese punto*, el desgaste crece en progresión geométrica, destruyéndose al mismo tiempo las condiciones *normales* de reproducción y de funcionamiento de la fuerza de trabajo". Marx, **El Capital**, t. 1, pág. 440. (subrayado nuestro). Cabe hacer notar que es recurrente la utilización por parte de Marx de ideas sobre "lo normal", que nada tiene que ver con la idea de promedio estadístico respecto a lo que ocurre. Esto para contraponerlo a quienes creen que no existe norma alguna en el tema como el capital utiliza la fuerza de trabajo y que sólo lo que ocurre de manera cotidiana en la realidad (el promedio estadístico) es "lo normal". De esta forma, si la jornada dura 12 o 14 horas diarias, eso sería "lo normal". El punto de vista de Marx, como vemos, no concuerda con esta postura "realista-empirista" del capital.

desde las últimas décadas del siglo XX y a comienzos del siglo XXI), la prolongación de la jornada puede trasladarse al conjunto de la producción y su disminución dependerá de un cambio en las correlaciones de fuerza en la sociedad.

Cabría añadir que en las actuales condiciones de mundialización, la prolongación de la jornada de trabajo constituye un mecanismo regular en las regiones dependientes, estrechamente asociado a la presencia de salarios muy inferiores al valor dela fuerza de trabajo. Una forma de alcanzar una elevación del salario para los obreros pasa por prolongar las horas de trabajo. Esto redunda en que a un trabajador el capita extrae el trabajo de uno y medio o dos trabajadores, lo que repercute en un incremento del desempleo y de allí, en una presión por menores salarios y mayores jornadas. Así es como se reproduce el círculo virtuoso (para el capital) de la superexplotación.

Dada la movilidad que el capital ha logrado en la mundialización, los trabajadores del mundo imperial sufren a su vez esta situación de manera más inmediata, ante el desplazamiento de plantas productivas a las regiones periféricas, debiendo aceptar reducciones salariales y prolongaciones de la jornada. La suerte de los trabajadores del centro y de la periferia capitalista ha sido ligada como nunca en la actual etapa del capitalismo.

b) La productividad del trabajo

Con una jornada de trabajo constante se puede modificar la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente por la vía de una *disminución del valor* de la fuerza de trabajo y , por ende, del tiempo de trabajo necesario. Así, sin variar la jornada, crece el tiempo de generación de plusvalía, lo que permite incrementar la cuota de plusvalía. Esta es la forma clásica de generación de plusvalía *relativa.*

Esto sólo puede darse como resultado de una elevación de la productividad del trabajo en las ramas que producen los medios de consumo de los obreros, lo que reduce su valor unitario y, por esta vía, inciden en disminuir el valor de la fuerza de trabajo.

Es importante destacar que aquí se produce un incremento de la tasa de explotación y del tiempo de trabajo excedente *sin violar el valor de la fuerza de trabajo*, sino respetándolo. Es más, el incremento de la productividad general en la sociedad permite incluso incrementar la masa de bienes que pasan a formar parte de la canasta de bienes indispensables de la clase obrera, al abaratar el valor unitario de los productos (sean radios, periódicos, televisores, etc.). Este incremento en la canasta de bienes indispensables no acarrea necesariamente el incremento del valor de la fuerza de trabajo, sino que, por el contrario, puede ir acompañado por su descenso, al bajar el valor unitario de los nuevos bienes incorporados, junto al descenso que opera en los bienes básicos (alimentos, vestuarios, etc.) por efectos de la elevación de la productividad.

En estas condiciones , el incremento de la productividad del trabajo supone aumentos en el consumo obrero, sin que se incremente el valor de la fuerza de trabajo. También supone un

desgaste igual e incluso inferior de la fuerza de trabajo[33]. Las nuevas tecnologías o las nuevas organizaciones del trabajo permiten producir lo mismo o incluso más, sin mayor desgaste.

Pero el capitalismo no está para ofrecer mejores condiciones de vida. Su objetivo es la valorización, por lo que hace de los nuevos avances tecnológicos y en la organización del trabajo formas no de liberación sino de mayor sometimiento y explotación. *En esta lógica*[34], la elevación de la productividad propicia la elevación de la intensidad del trabajo.

c) La intensidad del trabajo

Vistos desde la producción final, la elevación de la productividad y de la intensidad propician su incremento. Pero con diferencias sustanciales. La segunda se logra sobre la base de aprovechar los avances tecnológicos y de la organización del trabajo para incrementar el desgaste de los trabajadores, lo que no ocurre con la primera. La no comprensión de este elemento lleva a *confundir productividad con intensidad*.

Es cierto que para que se eleve la intensidad es necesario que se produzcan cambios tecnológicos y en la organización del trabajo que van asociados a la productividad. Sobre esas bases el capital busca transformar todos los "tiempos muertos" en la producción en tiempos de valorización[35], acelerando los ritmos de producción, encomendando cada vez mayores tareas a un mismo trabajador, etc[36].

Todo esto supone la aplicación de avances técnicos a la producción que terminan por propiciar una supeditación real del trabajo al capital y que éste cuente así con las condiciones de disponer de los trabajadores bajo las condiciones que requiera en toda la jornada de trabajo[37].

---

[33] .- "En general, el método de producción de la plusvalía relativa consiste en hacer que el obrero, *intensificando la fuerza productiva del trabajo*, pueda producir más, *con el mismo desgaste de trabajo* y en el mismo tiempo". Marx. **El Capital**, t. 1, pág. 337. (Subrayados JO).

[34] .- Esto es, en la lógica del capital. En otra lógica , los incrementos de la productividad generan las condiciones para incrementar el tiempo libre.

[35] .- Frente a la imposición de "una *jornada normal de trabajo, limitada por la ley*", el capital establece una "*intensificación del trabajo*", esto es, "impone (..) un *desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo*, una *tensión* redoblada de la *fuerza de trabajo*, tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo, es decir, obligando al obrero a condensar el trabajo hasta un grado que sólo es posible sostener *durante una jornada de trabajo corta*." Marx. **El Capital**, t. 1, pp. 336 y 337.
"La intensidad creciente del trabajo supone un despliegue mayor de trabajo dentro del mismo espacio de tiempo". Marx, **El Capital**, t. 1, pág. 438.

[36] .- "(…) la máquina se convierte, en manos del capital, en un medio objetivo y sistemáticamente aplicado para estrujar más trabajo dentro del mismo tiempo. Esto se consigue de un doble modo: aumentando la velocidad de las máquinas y extendiendo el radio de acción de la maquinaria que ha de vigilar el mismo obrero, o sea, el radio de trabajo de éste". Marx, **El Capital**, t. 1, p. 339.

[37] .- "La producción de plusvalía relativa supone (…) un r*égimen de producción específicamente capitalista* (…) a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Esta supeditación formal es sustituida por la *supeditación real del obrero al capitalista*". Marx, **El Capital**, t. 1, p. 426. (Subrayado en el original).

Al igual que la prolongación de la jornada, el incremento de la intensidad supone mayor cantidad de trabajo desplegado, por lo que debe ir acompañado de incrementos de la remuneración, para compensar el mayor desgaste físico y mental. Pero también hay un punto en donde las mayores remuneraciones son insuficientes para compensar tal desgaste si este se incrementa. La intensidad es uno de los mecanismos empleados por el capital para elevar la tasa de explotación en condiciones que generan violaciones al valor de la fuerza de trabajo, ya sea en su valor diario como en su valor total

La intensidad del trabajo tiende a producirse preferentemente en empresas de punta, con elevados niveles tecnológicos y productivos, en donde la duración de la jornada de trabajo es la "normal", e incluso inferior a la normal. Ello porque no es posible sostener por largas horas y de manera regular en el tiempo una atención redoblada como la que exige la intensificación del trabajo[38].

La intesidad del trabajo propicia un tipo de desgaste que termina reduciendo la vida útil del trabajador "en condiciones normales", por la vía de enfermedades nerviosas y mentales, y por una elevación de los accidentes del trabajo, a diferencia de la prolongación de la jornada, con desgastes físicos inmediatos e incremento de los accidentes laborales.

La organización del trabajo

La forma como el capital organiza la producción ha ido variando desde el trabajo a domicilio, las primeras manufacturas, las grandes industrias, el fordismos y su trabajo en cadena, el posfordismo (o "toyotismo") y la conformación de equipos flexibles, la producción *just in time* y el regreso a empresas de tamaño medio. El predominio de cierta organización del trabajo no supone necesariamente la extinción de las formas previas, sino regularmente su combinación[39]. Junto a la grande o mediana industria de punta se desarrollan, por ejemplo, multiples talleres organizados como en la etapa de manufactura e incluso que emplean el trabajo domiciliario, vía la subcontratación realizada por las primeras sobre las segundas.

De la mano con la búsqueda de incrementar la valorización del capital, la organización del trabajo está definida por el tipo de valores de uso que se producen. Una fábrica de computadoras o de automóviles tiene una organización diferente a la producción de vino, maderas o frutas frescas.

La composición técnica del capital también tiene incidencias en la organizaación de la producción. Si se cuenta o no con cadenas y líneas de montaje, robots, producción por computadoras, etc., son elementos que repercuten en las posibilidades de la organización productiva.

---

[38] .- "(…) tiene que sobrevenir necesariamente un punto, un nudo, en que la prolongación de la jornada de trabajo y la intensidad de éste se excluyan recíprocamente…" Marx, **El Capital**, t. 1, p. 337.

[39] .- Para un análisis que presenta las similitudes y diferencias entre el fordismo y el toyotismo puede verse de Huberto Juárez Núñez, "Los sistemas *just-in-time/Kaban*, un paradigma productivo", en **Política y Cultura** n. 18, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, otoño 2002.

El predominio de determinadas formas de organización del proceso de trabajo puede periodizarse dando vida a las nociones taylorismo, fordismo, neofordismo o posfordismo, toyotismo, etc. Esto es de utilidad. Pero queda reducida la atención a un aspecto muy acotado del proceso de reproducción del capital. Los intentos por extender esas nociones y cubrir otros aspectos, como ha ocurrido con la escuela regulacionista, peca de iniciar de entrada desde un aspecto acotado, como es la organización del trabajo, que como vemos en la perspectiva del Patrón de reproducción del capital, es apenas un elemento dendo del cúmulo de variables y tendencias que se debe considerar[40].

5.3.- *Segunda fase de la circulación*

Una vez concluida la fase productiva, el capital toma la forma de mercanías que buscan ser vendidas para volver a asumir la forma de dinero, aunque acrecentado. Esta fase plantea al análisis una serie de importantes problemas.

Al salir las mercancías a la circulación, el primer interrogante es a qué mercados se dirigen, porque éste siempre es una categoría social. Así es necesario distinguir el mercado de medios de producción, la demanda que genera el capital, en sus diversos sectores (grande, mediano y pequeño) para reponer el desgaste de esos medios, sean máquinas, herramientas, repuestos, materias primas, o para ensanchar la producción. Despues tenemos el mercado que genera la plusvalía no consumida productivamente, que el capital destina al consumo individual y que se satisface con medios de consumo necesarios y otros "de lujo"[41] o suntuarios. En algunas franjas de este mercado participan también sectores de la pequeña burguesía propietaria, como profesionales con despachos (médicos, arquitectos, publicistas, etc), y de la no propietaria (gerentes, profesionales y técnicos con cargos elevados en el sector privado, parte de la clase política y de la clase reinante, etc.)[42].

En un mercado socialmente diferente participa el grueso de la pequeña burguesía y algunas capas altas de la clase obrera. Más abajo se encuentra la demanda de las capas bajas del proletariado activo y el proletariado inactivo de manera temporal. Por último, los desempleados crónicos y el pauperismo en general.

¿A cuáles de estos mercados va dirigida la producción de manera predominante? La forma que asumen los mercados nos da una idea de la forma que asumen los sectores y ramas de la producción en una economía y viceversa. En el mediano y largo plazo son elementos que tienden a alcanzar una relativa congruencia en su desarrollo.

Cuando nos preguntamos por los mercados a los que se dirige la producción también se debe considerar el problema de los mercados externos (frente a lo ya señalado en relación a los mercados internos). Aquí, de manera gruesa, pueden distinguirse ciertos bloques:

---

[40] .- La obra de Michel Aglietta, **Regulación y crisis del capitalismo**, Siglo XXI, México, 1979, es pionera en la perspectiva propuesta por la que se conocerá como escuela regulacionista.

[41] .- Siguiendo con el nombre que da Marx al sector IIb en los esquemas de reproducción. Véase **El Capital**, t. 2, pp. 359-360.

[42] .- La distinción de estas fracciones y sectores de la pequeña burguesía, y del resto de clases sociales en el capitalismo lo hemos realizado en el capítulo VI: Articulación de la totalidad social: las clase sociales, en el libro **Fundamento del análisis social. La realidad social y su conocimiento**. Op. cit.

Estados Unidos-Canadá; la Comunidad Económica Europea, Japón y el sudeste asiático, América Latina y otros[43].

Otro asunto de interés en esta fase se refiere al tipo y monto de los valores de uso que han sido lanzados al mercado. Esto es relevante por muchos motivos, como darnos una idea del nivel de desarrollo de una economía y las ramas o sectores ejes de la producción. Pero también nos ayudará entender problemas derivados de las fluctuaciones de los mercados en relación a determinados valores de uso. Por ejemplo, una crisis generalizada tiende a propiciar derrumbes de mercados, pero por lo general economías que producen bienes de consumo indispensable (como carne, trigo, etc) serán menos golpeadas que economías que producen bienes de consumo no indispensables (café, plátanos y otras frutas) o incluso materias primas (estaño, cobre, etc.)[44]. Esto porque la demanda de medios de producción tiende a decaer a la larga en contextos de crisis, en tanto, a pesar de la crisis, hay un consumo individual indispensable que se realizará.

Dentro de las diversas fases del ciclo del capital, esta es una de las más proclives a desatar crisis. Si bien cualquier interrupción, en cualquier fase del ciclo del capital, es propiciatoria de crisis, la fase M' –D' es la más aguda, porque pone de manifiesto la anarquía en que se mueven las decisiones en la producción capitalista en general, y es posible que las mercancías no encuentre mercados, por lo que se interrumpe el proceso de realización de la plusvalía[45]. Este es el momento en que se comprueba si las decisiones de inversión y de producir determinados bienes fue correcta, o si , por el contrario, se destinó tiempo de trabajo social mayor al necesario. La ley del valor alcanza aquí toda su fuerza[46].

6.- Ganancia , cuota media de ganancia y ganancia extraordinaria

[43] .- Es una distinción gruesa que orienta para un primer análisis. Estudios más específicos debieran discriminar. Por ejemplo, a qué países de la Comunidad Europea se orientan las exportaciones latinoamericanas; a cuáles países de América Latina se dirige la producción estadounidense o de algún país latinoamericano en particular, etc.

[44] .- Esta fue una de las razones por la cual la crisis mundial que va de la primera a la segunda guerra, pasando por la crisis del 29, afectó de manera desigual a los países latinoamericanos. Los grandes productores de bienes de consumo indispensables (como Argentina, productora de carnes y trigo) se vieron menos afectados que los productores de materias primas (Chile, salitre: Bolivia, estaño), o que los productores de bienes de consumo no indispensables (Brasil y Colombia, café; países centroamericanos y caribeños, que producían bananos y azúcar). Ello permitió que en Argentina los sectores ligados al patrón primario-exportador mantuvieran un peso económico y político que en otros países latinoamericanos se debilitó con aquella larga crisis.

[45] .- Marx señala que en ciertos momentos el capitalista industrial puede vender al capitalista comercial sus mercancías, y seguir produciendo como si las mercancías hubieran salido de la órbita del mercado. Si ello no ha ocurrido, "una oleada de mercancías sigue a la otra, hasta que por último se comprueba que la oleada anterior no ha sido absorbida por el consumo más que en apariencia. Los capitales en mercancías se disputan unos a otros el lugar que ocupan en el mercado (….). Los que las tienen en su poder se ven obligados a declarse insolventes o a venderlas a cualquier precio para poder pagar (…) Es entonces cuando estalla la crisis". Marx, **El Capital**, t. 2, p. 69.

[46] .- "La gracia de la sociedad burguesa consiste precisamente (…) en que *a priori* no existe en ella una regulación consciente, social de la producción. Lo racional y lo naturalmente necesario sólo se impone en ella como un ciego promedio". Carta de Marx a Kugelman, en **El Capital**, t. 2, p. 706.

La plusvalía, como expresión de un valor nuevo gestado por el capital variable, se transfigura en la ganancia, y aparece como un remanente que emerge del conjunto de gastos que realiza el capital, tanto en capital variable como en capital constante. Así, la plusvalía bajo la forma de ganancia termina por ocultar el origen del nuevo valor que expresa[47].

Al considerar al conjunto del capital que interviene en su producción, y no sólo al capital variable, que es el que realmente valoriza, la cuota de ganancia (p/c+v) se presenta inferior a la cuota de plusvalía (p/v). Visto de manera individual, la tasa de ganancia de los capitales que gastan una mayor proporción en capital constante tenderán a contar con una tasa de ganancia inferior al resto. Sin embargo en la economía capitalista se establece una cuota de ganancia media (o cuota general de ganancia), esto es, capitales sociales en concurrencia, con distintas composiciones orgánicas de capital, tienden a igualar sus tasas de ganancia, la que sumada a los precios de costo nos da precios de producción diferenciados[48].

Al operar como componentes del capital social, los capitales individuales no terminan apropiándose de la plusvalía producida por cada uno, sino de una ganancia regida por una cuota media (o cuota general), en donde los capitales con composiciones orgánicas más altas, a pesar que de manera individual les correspondería una cuota de ganancia inferior (por el mayor gasto en capital constante), recibirán dicha cuota media superior.

La competencia mueve a los capitales a buscar reducir el valor de sus mercancías, por lo que deberán destinar mayores montos del capital total a gastos en capital constante y de esa forma elevar la productividad. Pero tendrán otro aliciente para realizar estos movimientos. Dentro de una misma rama de producción, el reducir el valor individual y ubicarlo por debajo del valor comercial, podrán obtener una ganancia extraordinaria[49], lo que no sólo reditúa incrementos en las ganancias, sino también la posibilidad de desplazar de la competencia a los capitales que no puedan hacer frente a la avalancha de mercancías más baratas que la elevación de la productividad media genera.

Como puede verse, *el ciclo del capital, para el análisis de la reproducción del capital, debe complementarse con la visión del capital social,* esto es, como el conjunto del capital en competencia, en donde aparecen procesos como los antes enunciados.

7.- Reproducción de las contradicciones

---

[47] .- "(…) la ganancia es (…) una forma transfigurada de la plusvalía, forma en la que se desdibujan y se borran su origen y el secreto de su existencia". Marx, **El Capital**, t. 3, p. 63.
"La relación del capital se mixtifica al presentar a todas sus partes por igual como fuente del valor remanente (la ganancia)". Marx, **El Capital**, t. 3, p. 60.

[48] .- "Cuando (…) un capitalista vende su mercancía por su precio de producción, retira dinero en proporción a la magnitud de valor del capital consumido por él en la producción y obtiene una ganancia proporcional a su capital invertido, considerado como simple parte alícuota del capital total de la sociedad" ,Marx**, El Capital,** t. 3, p. 165.

[49] .- "Si la oferta de mercancías al valor medio (…) satisface la demanda normal, las mercancías cuyo valor individual es inferior al valor comercial realizan una plusvalía o ganancia extraordinaria, mientras que aquellas cuyo valor individual es superior al valor comercial no pueden realizar una parte de la plusvalía que en ellas se contiene". Marx, **El Capital**, t. 3, p. 183.

Como proceso de reproducción, una vez transformada M' en D', el ciclo está en condiciones de continuar, pero recreando las contradicciones que le son inherentes..La lógica capitalista no permite que el ciclo se reproduzca de manera continua bajo las mismas condiciones técnicas. La elevación de la composición orgánica, con gastos crecientes en capital constante, y en nuevas tecnologías, equipos y maquinarias más avanzadas, eleva la productividad, pero a costa de ir generando una masa de sobrepoblación relativa, como resultado de la disminución relativa en capital variable.El fortalecimiento del polo de la riqueza va acompañado así por el incremento del polo de la miseria y de la pobreza.

Por otra parte, la elevación de la productividad aumenta la masa de valores de uso en donde se encarna el valor. El capital comprobará que "cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta (franja) sobre (la) que descansan las condiciones de consumo"[50]. La elevación de la composición orgánica provoca a su vez la caída tendencial de la tasa de ganancia, lo que propicia la sobreacumulación (relativa) de equipos, maquinarias y materias primas, los que no pueden ser reincorporados a la producción en tanto no se eleve la tasa de ganancia. Mientra ello no ocurre, la crisis se hará presente y múltiples capitales se verán destruidos o absorbidos por otros. Las crisis sirven como detonante para restablecer nuevas condiciones para la rentabilidad del capital, para volver a propiciar la renovación de su ciclo de reproducción y de sus contradicciones económicas y sociales en nuevos estadios[51].

8.- Patrones de reproducción y políticas económicas

Para que la reproducción del capital genere un patrón es necesario que reproduzca ciertas pautas por algún tiempo, esto es, que su paso por las esferas de la producción y la circulación deje huellas a base de repeticiones. Hemos visto, además, que en el proceso de reproducción el capital debe sortear diversos obstáculos referidos a su metamorfosis, esto es, a las diversas formas que asume a lo largo de ese proceso.

Uno de los mecanismos fundamentales con que cuenta el capital para el logro de esos objetivos lo constituye la política económica. Esta ha sido definida como "la manipulación deliberada de ciertos medios con el objeto de alcanzar ciertos fines económicos"[52] o bien como la "acción general del poder político central , consciente, coherente y finalista ejercida en el campo económico de la producción , del intercambio, del consumo y de la distribución"[53].

---

[50] .- Marx. **El Capital**, t. 3, p. 243. La traducción en la edición de Pedro Scaron para Siglo XXI es más clara en este párrafo:"Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo". Marx. **El Capital**, Tomo III, vol. 6, Siglo XXI editores, México, 1976.

[51] .- Para una síntesis de las contradicciones del capitalismo véase el **Capital**, t. 3, capítulo XV: Desarrollo de las contradicciones internas de la ley.

[52] .- J. Tinbergen, **Política económica**, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, citado por S. Lichtensztejn, en "Enfoques y categorías de la política económica", **Antología de Política Económica**, de R. M. Magaña, J. M. Martinelli y G. Vargas Larios, México, UAM-Iztapalapa, 1997, p. 18.

[53] .- J. Saint Geours, **Le Politique Economique**, citado por S. Lichtensztejn, op. cit., p. 18.

Lichtensztejn considera que toda política económica tiene a lo menos cuatro componentes básicos: i) un centro o poder de decisión (Estado, gobierno, etc.); ii) prácticas o mecanismos de decisión (acciones, medios, instrumentos, medidas, etc.); iii) destinatarios sociales de las decisiones (sectores, clases, grupos, etc.); y iv) propósitos de las decisiones (fines, objetivos, metas, etc.).[54]

A la luz de los elementos anteriores no es difícil percibir que "la política económica tiene que ver con elementos de orden económico, que, a su vez, son necesariamente políticos; es un corte simultáneo de dos planos que están perfectamente integrados y que no se pueden aislar".[55] Esto es importante de destacar en tiempos en que se enfatiza el aspecto técnico-administrativo de la política económica (y de las políticas públicas en general), relegándose su aspecto político.

Una rápida visión de los instrumentos que se utilizan en política económica nos muestra lo siguiente[56]:

Campo de Aplicación	Instrumento
Monetario	Tasas de interés
Fiscal	Impuestos (personas y empresas) Gasto público
Comercio Exterior	Tipo de cambio Nivel de aranceles
Inversión Extranjera	Impuestos a utilidades Préstamos
Consumo	Impuestos de compraventa Seguro social
Mano de obra	Tasas de salarios
Producción	Subsidios Control de precios
Inversión	Tasa de interés

[54] .- "Enfoques y categorías de la política económica", Op. cit. pp.17-18.
[55] .- G. Vargas Larios, "Notas de clase de Samuel Lichtensztejn: los enfoques de política económica", en **Antología de Política Económica**, de R. M. Magaña, et. al, op. cit., p. 51.
[56] .- Síntesis construida a partir de H. B. Chenery, "Política y programas de desarrollo", en **Boletín Económico de América Latina,** CEPAL, Santiago, marzo 1958, vol. III, n. 1, tomado de "Política económica", de F. J. Herschel, en **Antología de Política Económica**, R. M. Magaña et. al. Op. cit., pp 122-123.

Exensión de impuestos
Inversión pública

El campo de acción de la política económica es extenso y cubre prácticamente todos los terrenos que recorre el capital en su ciclo y en su reproducción. Esto significa que a través de los instrumentos de política económica, se puede incidir en ayudar al capital a que su tránsito por el ciclo sea lo más fluido y favorable a sus necesidades.

Para tal efecto, el capital deberá velar porque sus intereses encarnen en el Estado, para que éste impulse políticas económicas favorables a sus proyectos de reproducción . *De allí la imbricación de lo económico y lo político en la política económica*.

Aquí hablamos de capital en general, pero *en el nivel de análisis de un Patrón de reproducción es necesario distinguir fracciones del capital y sectores*. Entre las primeras están el capital financiero y/o bancario, el capital industrial, agrícola, y el capital comercial. Entre los segundos: gran capital , mediano y capital pequeño.

Estas diferenciaciones son importantes porque *la política económica no puede resolver las necesidades de reproducción de todas estas fracciones y sectores* de igual manera. Algunos sectores o fracciones se verán más favorecidos y otros tantos más perjudicados. Esto significa, visto desde el campo de la política , que a nivel del Estado, los sectores más favorecidos cuentan con mayores cuotas de poder y las hacen sentir en la aplicación de políticas económicas que propicien de mejor manera su desarrollo o reproducción particular.

No existe una sola política económica, sino varias, dependiendo de las corrientes económicas de las cuales se deriven. Si se consideran el énfasis ya sea en el Estado o en el mercado, sin ánimo exhaustivo, tenemos las siguientes:

Enfasis en la acción estatal	Enfasis en la acción del mercado
Keynesiana	Liberal
Estructuralista	Neoliberal
Neoestructuralista	Monetarista

Lo importante de la distinción anterior es poner de manifiesto que en cada una de esta escuelas o corrientes de política económica, los instrumentos señalados en el cuadro anterior se aplican de distintas maneras.

Pero cabe hacer la pregunta: ¿ qué define que en determinado momento predomine y se aplique una o otra corriente de política económica? La respuesta se encuentra en la economía y en la política. En la economía, en tanto distintos patrones de reproducción del capital reclaman políticas económicas diferentes; y en la política, en cuanto los requerimientos de los sectores del capital que se convierten en ejes de un determinado patrón, tenderán a buscar las mayores cuotas de poder estatal y de esta forma lograr la

aplicación de las políticas económicas que mejor se ajusten a sus necesidades de reproducción.

Un patrón de industrialización como el que se impulsa en América Latina en los años 40 a 70 del siglo XX requería, por ejemplo, políticas económicas proteccionistas en términos arancelarios; fuerte intervención del Estado en materia de inversiones; un tipo de banca de desarrollo con créditos a bajas tasas de interés para las empresas; un sistema bancario con condiciones de fomentar el consumo individual, vía préstamos blandos; políticas salariales que permitieran la incorporación de segmentos obreros al consumo y de esa forma alcanzar una ampliación del mercado interno; en la misma línea, un Estado que impulsara políticas sociales que ampliara la demanda de los asalariados (jubilaciones, prestaciones sociales, etc.).

Medidas de política económica como las anteriores, que jugaron un papel sustantivo en propiciar y resolver cuellos de botella de la reproduccion del capital bajo un patrón industrial, son diametralmente distintas a las que se aplican en América Latina de manera generalizada desde los años ochenta del siglo pasado y vigentes una vez iniciado el siglo XXI. En la nueva situación, la política económica apunta a reducir el papel de los asalariados en el consumo y su participación en el mercado; se propicia una concentración del ingreso, proceso que unido al anterior genera una aguda polarización social; ya no se protege a sectores industriales vía aranceles, sino que estos se reducen significativamente ; la competencia y el mercado, se señala, deben asignar recursos, por lo que se retiran subsidios y diversas formas de protección. Parte sustantiva de la producción se dirige al mercado mundial, con lo cual se aplican medidas de política económica que fomenten las exportaciones y como el discurso del libre comercio gana terreno, también se fomenta la apertura de fronteras para las importaciones.

Esta rápida visión sólo pretende poner de manifiesto las diferencias de políticas económicas en función de cambios en el patrón de reproducción del capital. Las necesidades económicas de cada patrón son distintas por lo que reclaman de instrumentos apropiados para sus necesidades específicas.

Estos cambios económicos, en el plano político suponen fuertes enfrentamientos sociales, ya que tanto el cambio de patrón como el cambio de políticas económics implica para ciertos agrupamientos humanos (clases, fracciones, sectores) la pérdida de posiciones, cuando no su liquidación, y el avance de otros. Esto, más temprano que tarde, deberá expresarse en cambios de fuerzas al interior del Estado, el centro o punto fundamental de condensación del poder político y del ejercicio de la hegemonía.

9.- Patrones de reproducción e impactos territoriales

Cada patrón de reproducción de capital presenta especificidades en cuanto al uso que realiza del espacio geográfico. El capital interviene en el territorio de maneras diversas, según las necesidades particulares que su metamorfosis reclama.

Señalemos algunos ejemplos. Bajo el patrón agro-minero exportador, que fue la modalidad como América Latina se insertó al mercado mundial luego de los procesos de

Independencia, es posible distinguir a lo menos dos modalidades que asumió dicho patrón : economías que reclaman un uso extensivo de territorios y economías con uso intensivo. Entre las primeras están las grandes plantaciones trigueras y los campos para la cría de ganado. Entre las segundas, los enclaves mineros son el modelo típico.

En todos los casos se reclama de infraestructura (preferentemente instalaciones ferroviarias y también caminos), que establezca la conexión entre los espacios productivos y los puertos, principal zona de salida de las exportaciones y de arribo de las importaciones, lo que convierte a muchos de ellos en importantes centros comerciales, financieros y de población.

En muchos casos, particularmente cuando ciertos minerales se encuentran en zonas alejadas de centros urbanos, se desarrolla la infraestructura para concentrar mano de obra abundante, creándose verdaderos pueblos mineros, que tiene como correlato la proletarización de sectores campesinos o semicampesinos, al ser alejados de su relación con la tierra como forma de subsistencia y pasar a depender del salario.

Esta modalidad de uso del territorio difiere de la que se establece cuando consideramos el patrón de industrialización entre los años cuarenta y setenta del siglo XX. Aquí aparecen corredores industriales, por la necesidad de contar con materias primas y demás requerimientos en una economía en escala que busca abaratar sus abastecimientos. Estos corredores, a su vez, emergen en zonas urbanas o semi urbanas, por la necesidad de contar con mano de obra abundante, así como por la proximidad con los mercados para los cuales se produce.

Inversioes estatales en plantas siderúrgicas, electricidad y otros energéticos, agua, carreteras y en infraestructura urbana constituyen requerimientos básicos de este patrón.

Esta situación sufre modificaciones significativas si consideramos ahora el patrón exportador de especialización productiva que se establece en América Latina en las últimas décadas del siglo XX y a comienzos del siglo XXI[57]. El hecho de ser un patrón con vocación exportadora (pero que require a su vez de grandes montos de importaciones de bienes de consumo, así como de medios de producción) reclama de una fuerte infraestructura en puertos, aeropuertos y carreteras.

En relación a los primeros, se ha señalado que "los grandes puertos concentradores" o " puertos pivotes", que se "caracterizan por la capacidad para concentrar carga cuyo origen o destino sobrepasa el *hinterland* o zona de influencia tradicional y alcanza lugares distantes dentro o fuera del país de pertenencia", " se han convertido en el nuevo paradigma de desarrollo del transporte y el comercio marítimo latinoamericanos"[58].

---

[57] .- Una visión del uso teritorial en las nuevas condiciones puede verse en los diversos ensayos reunidos en el libro **Globalización y territorio. Impacto y perspectivas**, de Carlos A. De Mattos, Daniel Hiernaux y Darío Restrepo (compiladores), Santiago, FCE, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, 1998.

[58] .- C. Martner, "Puertos pivotes en México: límites y posibilidades", en **Revista de la CEPAL** n. 76, Santiago, abril 2002, p. 124.

Actualmente "no hay país (latinoamericano) sin algún proyecto de puerto pivote en sus litorales", destacando en el Pacífico los puertos de "Mejillones en Chile, Callao en Perú, Manta y /o Guayaquil en Ecuador, (y) Buenaventura en Colombia"[59], entre los más nombrados.

Estos puertos, que deben tener la capacidad para recibir barcos cada vez más grandes y con una elevada capacidad de carga, también se contemplan para países centroamericanos, muchas veces en ligazón a otras obras de infraestructura en materia de transporte multimodal. Destacan el proyecto de "un canal interoceánico" en Nicaragua , "un puente terrestre o canal seco que implicaría la construcción de tendidos ferroviarios y puertos concentradores (…) en el litoral del Pacífico y del Atlántico"[60].

"En Panamá – a su vez- se ha avanzado en el proyecto de transformación del puerto de Balboa en un pivote regional", el que "se verá fortalecido con la modernización del ferrocarril que lo vincula con la Terminal Internacional de Manzanillo (Panamá), ubicada en la costa del Atlántico"[61].

Por último mencionemos que "en el sur de México se ha planteado la posibilidad de desarrollar el corredor del Istmo de Tehuantepec, mediante la reconversión de los puertos de Salina Cruz (Pacífico) y Coatzacoalcos (Golfo de México) y la modernización del eje carretero y ferroviario que une estos dos puertos."[62]

Los tres últimos proyectos rebasan las necesidades de reproducción local del capital y se inscriben en tendencias que responden a las necesidades del sistema mundial capitalista en tiempos de mundialización.

En algunos casos las maquiladoras asumen un papel preponderante, concentrándose en franjas fronterizas que facilitan y abaratan el transporte[63]. En otros casos, las actividades ligadas a las exportaciones se realizan en el interior del territorio, lo cual exige de sistemas carreteros aptos para un uso intensivo de un elevado flujo de camiones de carga.

Todo esto pone en evidencia que el mapa que termina dibujando el capital sobre el territorio difiere de un patrón a otro, gestándose a su vez patrones de distribución espacial[64].Aunque algunas nervaduras se mantengan, pasan a ser redefinidas en las nuevas localizaciones o relocalizaciones que la reproducción necesita y terminan articulándose con los requerimientos que las nuevas modalidades de reproducción reclaman.

---

[59] .- Ibidem
[60] .- Ibidem
[61] .- Ibidem
[62] .- Ibidem
[63] .- Para 1994, de 171 plantas maquiladoras ligadas a la industria automotriz en México, 123 se concentraban en la frontera norte, junto a territorio de Estados Unidos, y sólo 48 se localizaban en el interior del país. S. Maldonado, "La rama automovilística y los corredores industriales en el noroeste de México", en **Comercio Exterior**, vol. 45, n. 6, junio 1995, pág. 490.
[64] .- Véase sobre el tema, de M. A. Corona Jiménez, "Efectos de la globalización en la distribución espacial de las actividades económicas". **Comercio Exterior** vol. 53, n. 1, México, enero 2003.

10.- Clases sociales y reproducción del capital

La estructura de las clases sociales se encuentra -en gran medida- definida por las características que presenta la reproducción del capital. Igual consideración puede realizarse respecto a su distribución espacial en un territorio.

Cada patrón de reproducción tiene sus propias particularidades en materia de clases sociales. No desconocemos que las características que asume la dominación, esto es, los aspectos políticos que alcanzan forma en un sistema de dominación y en determinadas formas de gobierno, tienen incidencia también en el problema, como veremos más adelante.

Para una mejor comprensión de este problema es necesario tener en cuenta que en una sociedad capitalista se distinguen cinco clases: terratenientes, burguesía, pequeña burguesía, proletariado y campesinado. Cada una de estas clases se subdivide en fracciones (por ejemplo, en el caso de la burguesía, tenemos las fracciones agraria, industrial, finaciera y comercial) y en sectores (siempre para la burguesía: gran burguesía, mediana y pequeña).[65]

Señalemos un par de asuntos en relación al proletariado y la pequeña burguesía, que serán de interés para el tratamiento del tema que aquí nos ocupa.

En el proletariado debe distinguirse el ejército obrero activo (esto es, los obreros que se encuentran con trabajo de manera permanente) y el ejército obrero inactivo (que considera a los obreros con trabajos intermitentes, hasta los desempleados permanentes y el pauperismo). A este último sector obrero Marx califica como superpoblación relativa o ejército industrial de reserva.[66]

Para el caso de la pequeña burguesía es necesario distinguir dos grandes fracciones: la propietaria (que se reproduce vía la relación mercantil simple, recurriendo a su trabajo y al trabajo familiar, sea en actividades artesanales: herreros, zapateros, etc; en pequeños comercios y talleres; y profesionales con despachos privados), y la no propietaria (donde encontramos a profesionales en empresas privadas o estatales y a funcionarios en general, sea en el sector público o privado).

En el recuento de la estructura de clases en América Latina es posible constatar que algunas clases, fracciones y sectores sólo han emergido de la mano del desarrollo de determinados patrones de reproducción. A mediados del siglo XIX es difícil hablar de una burguesía industrial en la región, si bien en algunos países ya se encuentran sus antecedentes sociales previos en incipientes grupos manufactureros. Esta clase y sus fracciones se desarrolla plenamente bajo el patrón industrial en el siglo XX. Y es a mediados de ese siglo que la

---

[65] .- El tratamiento de este tema lo he desarrollado en el libro **Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento**. Fondo de Cultura Económ,ica-UAM-X, México, 2001, cap. VI: Articulación de la totalidad social: las clases sociales.

[66] .- Marx, **El Capital**, t.1, cap. XXIII: La ley general de la acumulación capitalista.

distinción entre sectores comienza a cobrar pleno sentido, particularmente con el fortalecimiento del gran capital , en la industria, la banca y el comercio, en estrecha asociación con el capital extranjero.

La suerte de la fracción de la pequeña burguesía no propietaria ha ido de la mano de la mayor o menor ingerencia del Estado en la economía y en la implementación de políticas sociales. Es decir, del tamaño del Estado y de su capacidad de generar empleos. En las primeras décadas del patrón industrial, con la preeminancia de políticas keynesianas que propician grandes inversiones estatales y la generación de empleos, fomentando el crecimiento de la burocracia estatal, y alentándose la educación en todos los niveles, la pequeña burguesía funcionaria encontró un campo propicio para desarrollarse.

Ello se modifica radicalmente para fines del siglo XX y a comienzos del siglo XXI, cuando el patrón exportador de especialización productiva ha ganado terrreno, acompañado de políticas económicas de corte neoliberal. La privatización de empresas estatales, la reducción de la burocracia estatal por la vía del despido, y en general la disminución de personal en las empresas privadas a fin de abaratar costos y hacer frente a la competitividad, provocaron fuertes golpes a esta fracción de la pequeña burguesía. Muchos de sus contingentes pasaron a la fracción propietaria, estableciéndose como trabajadores por cuenta propia; otros fueron lanzados directamente al proletariado (activo e inactivo), bajo la forma de trabajadores "informales", (vendedores callejeros o sobreviviendo en comercios diversos), en donde conviven con franjas del proletariado pobre y con capas pobres de la pequeña burguesía propietaria, la mayoría de las veces en condiciones de simple subsistencia.

El auge de las actividades de exportación, las financieras y de marketin ha propiciado el desarrollo de una capa pequeño burguesa con ingresos elevados y un significativo poder de consumo[67]. Constituye en todo caso una franja muy reducida frente al conjunto de su clase.

El impulso del patrón exportador de especialización productiva en América Latina sólo ha sido posible en momentos de un elevado desarrollo del gran capital local, en todas sus fracciones, en asociación al capital extranjero. Ese desarrollo estructural ha ido acompañado de una gran ofensiva política, tanto por medios coercitivos (de allí muchas de las dictaduras de los años setenta en la región), como consensuales (arropada en la llamada "transición o consolidación democrática"), lo que le ha permitido alcanzar la hegemonía estatal y avanzar en el impulso de las políticas económicas que fortalezcan las modalidades de reproducción del capital afines a sus intereses. Todo ello ha propiciado el debilitamiento de las franjas burguesas centradas en el mercado interno.

El proletariado ha modificado la relación entre su sector activo e inactivo según el patrón del que hablemos. Tras un crecimiento importante de su franja activa en las primeras

---

[67] .- Para una visión desde el empleo de los cambios en la estructura de clases, véase de J. Weller, "La evolución del empleo en América Latina en los años noventa", en **Papeles de Población** n. 18, CIAEP-UAEM, octubre-diciembre 1998. Una versión un tanto modificada de este material salió publicado en **Revista de la CEPAL** n. 72, diciembre 2000 bajo el título "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe".

décadas del patrón industrial, la situación comienza a revertirse en la segunda etapa de ese patrón, con la ausencia de reformas agrarias en el campo o la implementación de reformas muy débiles, lo que propicia la expulsión de fuertes contingentes de población rural a las ciudades, y la creciente incapacidad de la industria de absorber dicha mano de obra, generando un crecimiento del proletariado inactivo, amén de cordones de miseria en torno a los grandes centros urbanos de la región.

La incorporación masiva de la mujer al empleo (industrial y en servicios) desde las últimas décadas del siglo XX ha introducido modificaciones en la estructura del proletariado latinoamericano y en sus condiciones de existencia.En muchos casos el aumento del trabajo femenino va asociado al incremento de las actividades de maquila, que "durante los últimos 15 años ha sido la actividad industrial más dinámica en América Latina", con una participación que "ha alcanzado niveles de entre 25 y 40 por ciento del empleo manufacturero total en una serie de países"[68].

El incremento del trabajo precario, sin contratos[69], o con contratos temporales, la baja salarial y el incremento de las jornadas de trabajo pasan a constituir aspectos "normales" en el escenario del mundo del trabajo de la región.

El aumento de la subcontratación ejercida por grandes empresas sobre empresas pequeñas también ha incidido en problemas de precariedad como los arriba apuntados. En general, desde los años noventa del siglo XX los empleos que más crecen en América Latina son los empleos precarios[70], permitiendo que la tasa de desempleo en la región no se eleve demasiado[71].

Las referencias anteriores ponen de manifiesto la relación que guarda el patrón de reproducción, la estructura de clases y las condiciones de vida de dichas clases.

11.- Patrón de reproducción y crisis

11.1.- Crisis y teoría del "derrumbe" del capitalismo

¿Qué papel ocupan las crisis en el cuerpo teórico de Marx? ¿Son procesos que ineludiblemente conllevan a la catástrofe y a la liquidación de la organización capitalista, o

---

[68] .- J. Weller, op. cit., p. 22. Alli se agrega que "en México, a mediados de 1998, el emplo en las maquiladoras se acercó a un millón de personas. En Costa Rica, Honduras y Guatemala se registran entre 70 mil y 75 mil y en El Salvador, 59 mil puestos de trabajo en la maquila". Ibidem.

[69] .- "(…) en 1998 la proporción de asalariados sin contrato de trabajo superaba el quinto de los trabajadores (22%)" en Chile, " y era de casi dos quintos (..) (38%)" en México. CEPAL**, Panorama social de América Latina** 1999-2000, Santiago, p. 99.

[70] .- A partir de datos para el periodo 1992-1994, en un estudio sobre el empleo en Chile, Rafael Agacino concluye que "lo que está ocurriendo (…) es una precarización de los puestos de trabajo, pues aumentan las ocupaciones para pobres y disminuyen aquellas para no pobres". En "Cinco ecuaciones 'virtuosas' del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica", en **Economía y Trabajo en Chile**. Informe anual 1995-1996, PET, Santiago, 1996, p. 63..

[71] .- La tasa de desempleo abierto en América Latina pasa de 5.8 por ciento en 1990, al 8.7 por ciento en 1999. CEPAL, **Panorama social de América Latina 1999-2000**. Santiago, p. 96.

sólo constituyen desequilibrios momentáneos que permiten reestablecer un equilibrio inherente a la reproducción capitalista?

Una u otra posición nos ubica en horizontes de visibilidad teóricos y políticos radicalmente distintos. Colletti lo expresa así:

"(…) si la obra de Marx no fuese simultáneamente una *crítica* del capitalismo, o sea un análisis de las *contradicciones internas* que lo minan y al mismo tiempo una exposición y reconstrucción del modo en que, a pesar de todo, se superan las contradicciones y *existe y funciona* el sistema, en ella quedaría la hueca simplicidad de uno de estos dos errores. O el error de esas críticas del capitalismo que (…) al esforzarse por agudizar las contradicciones internas del sistema, terminan por demostrar no ya la contradictoriedad del sistema existente sino directamente su *imposibilidad*, la imposibilidad de su existencia y de su funcionamiento (…). O bien se vería obligada a repetir el error opuesto de quien – aprisionado y comprimido por la *existencia* del mecanismo que indaga- atenúa y minimiza sus desequilibrios internos hasta el punto de tornar *absoluta y eterna* esa existencia y, por ende, no ver ya las razones por las cuales el sistema mismo no puede funcionar y durar hasta el infinito…"[72].

Los derroteros de las crisis no son entonces o la catástrofe o el estallamiento de desequilibrios que sólo contribuyen a la restitución de nuevos equilibrios. Las crisis operan en una dimensión que rebasa esta dicotomía, como veremos en lo que sigue.

Si bien existen en la obra de Marx elementos para analizar las crisis, éstas no son desarrolladas de manera explícita en **El Capital**[73] ni en el resto de sus otras obras mayores de economía politica[74]. En el plan de trabajo de 1857 el tema estaba previsto ser analizado en el Libro VI, (señalado como "el libro del mercado mundial y de las crisis"), pero desaparece en el plan de 1866[75].

La ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia constituye el aporte fundamental de Marx al análisis de las crisis capitalistas[76]. Su formulación "parece sumamente sencilla"[77]: por su naturaleza, el capital busca incrementarse de manera constante y para ello debe elevar la productividad del trabajo, lo que le permite bajar precios y ganar posiciones en la competencia. El resto de los capitales deben moverse en igual dirección, ya sea para simplemente sobrevivir o para alcanzar ganancias extraordinarias. El gasto en equipos,

---

[72] .- L. Colletti, **El marxismo y el 'derrumbe' del capitalismo**. México, Siglo XXI, 1978, pp. 33-34 (subrayado en el original).

[73] .- Son reiteradas las observaciones en esta obra de que "el análisis más profundo de las crisis (…) se halla al margen de nuestra observación". Véase, **El Capital**, Siglo XXI, op. cit., t. 3, vol. 7, pp. 463-466.

[74] .- **Contribución a la crítica de la economía política; los Grundrisse; y Teorías sobre la plusvalía** (varias ediciones).

[75] .- Plan que tampoco Marx logra concluir. Rosdolsky realiza una pormenorizada revisión de estos planes de trabajo y de las razones de sus cambios. Véase **Génesis y estructura de El Capital de Marx**. Op. cit.

[76] .- Marx la considera, además, "la ley más importante de la moderna economía política" y "desde el punto de vista histórico, la ley más importante". Citado por Rosdolsky, op. cit., pp. 421-422.

[77].- Sin embargo "toda la economía política no ha logrado descubrirla hasta el presente…" Marx. **El Capital**, Siglo XXI, Op. cit., t. 3, vol 6, p. 272.

maquinarias, nuevas tecnologías y conocimientos se convierte en un factor que impulsa al capital a revolucionar de manera recurrente la producción.

Esta dinámica implica un renovado proceso de elevación de la composición orgánica del capital, al tener que destinar cada vez mayores montos de capital a la adquisición de capital constante en desmedro del capital variable. El resultado de este proceso provoca la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia, esto es, la reducción (relativa) de la plusvalía frente al monto total de capital que debe movilizarse para producirla.

La caída de la tasa de ganancia no implica, por lo tanto, *una reducción de la masa de plusvalía*, (por el contrario, esta puede crecer), sino de *la disminución de su proporción frente al capital total.*

Si bien constituye una ley, en el sentido que la dinámica capitalista conlleva a propiciar su caída, existen mecanismos que apuntan a contrarrestar sus efectos, lo que la convierte en una ley *tendencial*.[78] Entre esos mecanismos destacan los que favorecen el incremento de la tasa de explotación sin elevar la composición orgánica del capital, como la prolongación de la jornada, la intensificación del trabajo y la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor[79]. En todos estos casos, la presencia de una superpoblación relativa excedente favorece el accionar del capital.

En igual sentido se mueven la incorporación de la mujer al trabajo y el de los niños u adolescentes, ya que "ahora la familia entera puede suministrar al capital una masa mayor de trabajo sobrante"[80], lo que opera también en la elevación de la tasa de explotación, sea porque se obtiene una misma masa de trabajo a menores salarios, sea porque aumenta el monto de trabajo disponible. El comercio exerior, cuando permite abaratar el valor de la fuerza de trabajo también favorece la elevación del grado de explotación.

El abaratamiento de los elementos que conforman el capital constante, sea por la elevación de la productividad interna, sea por bienes adquiridos en el comercio exterior, favorecen a su vez la elevación de la cuota de ganancia.

Las crisis aceleran la muerte de capitales. Pero también propician la desvalorización de capitales y de los salarios, elementos todos que se constituyen en alicientes para una recuperación de la tasa de ganancia y el inicio de un nuevo periodo de reactivación de la reproducción capitalista. En este sentido *las crisis son condición de muerte y resurrección del capital*

---

[78] .- Como bien señala Colletti, su carácter de "tendencia" "..) no quiere decir que la ley quede anulada o suprimida, sino que 'su vigencia absoluta se ve contenida, entorpecida'; vale decir que la ley tiene vigencia, pero en un arco más largo de tiempo y a través de un proceso más complicado". Porque "si así no fuese, ni siquiera se comprendería por qué hay que hablar de *ley*". En **El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo**, op. cit., p. 36.(Subrayado en el original).

[79] .- Este último tema, referido a la superexplotación en su form más burda e inmediata, que "es (…) una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia", no es desarrollado , porque "nada tiene que ver con el análisis general del capital…". Marx, **El Capital**, t. 3, p. 235.

[80] .- Marx, **El Capital**, t. 3, p. 233.

El énfasis en uno u otro de estos aspectos, y no *su unidad*, conduce a suponer ya sea que el capitalismo caerá por el peso de las contradicciones económicas que genera , o bien, que siempre encuentra un punto para restablecer su equilibrio. Tales son los términos simples del debate en torno a si existe en Marx, y en **El Capital** en particular, una "teoría del derrumbe"[81]. Por de pronto, afirmar "que la ley del valor es o bien el principio que regula el *equilibrio* del sistema , o bien el principio que expresa su *contradicción* fundamental", es moverse en una lógica que olvida que dicha ley "es tanto el principio que *explica la existencia* del sistema como el que lo *niega*"[82].

En efecto, el capitalismo genera condiciones para reproducirse, pero a condición de reproducir de manera ampliada sus contradicciones. El análisis de **El Capital** desentraña la lógica de este proceso y pone de manifiesto no sólo la historicidad de las leyes que lo rigen, sino la naturaleza perecedera de ese orden societal.

Pero ello no implica suponer un "derrumbe", esto es, la idea de una crisis donde el sistema se paralice y se desintegre, dando vida a otra forma de organización social. De ser así, en Marx no habría necesidad de una *teoría de la revolución* social. Porque aquello no ocurrirá es que el socialismo es concebido como resultado de una búsqueda conciente y apoyada su construcción sobre las bases reales que mueven al capitalismo[83]. *La revolución social en el capitalismo no sólo es deseable, sino que es posible*, permitiendo a la humanidad iniciar el paso de la prehistoria a la historia.

Más que una "teoría del derrumbe" lo que tenemos en **El Capital** es el estudio de las condiciones que permiten al capitalismo reproducirse, pero, al mismo tiempo, que pueda ser *revolucionado* y superado por otra organización societal. Y en ambos terrenos, sus contradicciones, y la crisis, como punto culminante de aquellas, juegan un papel central.

11.2.- ¿Una o diversas crisis?

Visto desde el ciclo del capital, la ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia se expresa de formas diversas, según la etapa de la metamorfosis en que se encuentre el capital. Desde la forma dinero puede observarse que aquella ley puede propiciar la sobreacumulación relativa de capitales, es decir, excesos de capital *en relación a la tasa de ganancia existente*; en definitiva, capitales que no se invierten esperando su elevación.

---

[81] .- Según Colletti, ese debate ha puesto en posiciones encontradas a autores tanto de "izquierda" como "revisionistas". Bernstein y Rosa Luxemburgo se ubicarían entre los que sostienen que en Marx existe una teoría del derrrumbe, en tanto la negarían Kausky, Lenin ,Hilferding y Bujarin. Op. cit., p. 35. Para incrementar las confusiones Colleti señala: "la convicción que nos hemos formado a propósito de esto es que en la obra de Marx hay una 'teoría del derrumbe' pero que allí, por otra parte, también hay razones para refutar, en principio, la validez de cualquier teoría de esta especie"(!!). Op. cit., p. 36. Rosdolsky en tiempos posteriores también se adscribe a la posición del "derrumbe". Véase **Génesis y estructura de El Capital de Marx**, México, Siglo XXI editores, 1978, p. 423.

[82] .- Es Colletti quien se refuta a sí mismo. Op. cit., p. 33.

[83] .- Lo que marca algunas de las grandes diferencias entre el proyecto de Marx y el de los diversos socialismos utópicos.

El capital también asume la forma de mercancías en su ciclo. Y como la producción capitalista se orienta a ciegas respecto al monto de mercancías que se deben producir, al tender a la permanente elevación de la productividad del trabajo, y con ello incrementar la masa de mercancias lanzadas al mercado, propicia sobreproducciones de medios de producción y de medios de subsistencia, en donde muchos no alcanzarán a realizarse, esto es, a transfomar M' en D', o lo alcanzarán por debajo del valor contenido, reduciendo de esta forma la tasa de ganancia[84]. Tendremos así crisis de sobreproducción de mercancías, o crisis de realización[85].

Desde el ángulo del consumo, esto implica que el capitalismo genera una capacidad de demanda limitada respecto a su poderoso potencial productivo. A ello alude Marx cuando indica que "cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo"[86]. En relación a su capacidad de producir, el capitalismo siempre genera subconsumo, en tanto no es una producción establecida para resolver las necesidades de la población, sino para producir mercancías que le permitan valorizarse. En palabras de Marx, "la contradicción (…) consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él *y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista*, mientras que, por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta el máximo…"[87].

Porque la capacidad de consumo de la sociedad "no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de las masa de la sociedad a un mínimo susceptible de variaciones dentro de límites muy estrechos"[88], los límites de la valorización del capital, que reclaman cuotas de explotación determinadas y sobrepoblación excedente que presione para elevar esa cuota, limitan la satisfacción adecuada de necesidades en los asalariados.

Entre la fase de producción (o de explotación) y el paso en la circulación a la realización de las mercancías, existe una distancia marcada por el hecho que estos dos procesos difieren en el tiempo y en el espacio. Y la realización se halla limitada "por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de

---

[84] .- "La masa total de mercancías (…) necesita ser vendida. Si no logra venderse o sólo se vende en parte o a precios inferiores a los de su producción, (la) explotación no se realiza como tal para el capitalista (…) o solamente va unida a la realización parcial de la plusvalía estrujada, pudiendo incluso llevar aparejada la pérdida de su capital en todo o en parte". Marx, **El Capítal**, t. 3, p. 243.

[85] .- "(…) se producen demasiadas mercancías para poder realizar y convertir en nuevo capital, en las condiciones de distribución y de consumo trazadas por la producción capitalista, el valor y las plusvalía contenidos en éllas, es decir, para llevar a cabo este proceso sin explosiones constatemente reiteradas". Marx, **El Capital**, t. 3, p. 255.

[86] .- Marx, **El Capital**, Siglo XXI editores, Op. cit.,1976, t. 3, vol. 6, p. 314. (Esta edición es más clara en ese punto, que la del FCE, que señala que "cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta (sic) sobre que descansan las condiciones del consumo" Op. cit., p. 243).

[87] .- Marx, **El Capital**, t. 3, p. 247. (subrayado JO).

[88] .- Marx, **El Capital**, t. 3, p. 243.

la sociedad"[89]. Además de crisis de consumo, la crisis asumen la forma de crisis de desproporción entre sectores: el de medios de producción y el de medios de consumo[90].

Como cualquier fase en los ciclos del capital es una metamorfosis de éste, siempre las crisis asumen la forma general de crisis de sobreproducción *de capital*, sea bajo la forma de dinero, de medios de producción (equipos, maquinarias, materias primas) o de mercancías. *El nombre de la crisis dependera de la fase del ciclo de la que hablemos*. La no comprensión de este asunto ha llevado a gastar mucha tinta[91], en donde por lo general se da por sentado que si calificamos la crisis de una determinada manera (sobreproducción, realización, subconsumo, desproporción, etc.), ella es contradictoria con cualquiera otra.

El capital, visto en su sentido social, como la suma de los múltiples capitales, recorre simultáneamente todas las fases, por lo que a la hora de producirse una baja de la tasa de ganancia quedará "atrapado" en todas ellas, sea como capital-dinero, sea como capital productivo, o sea como capital- mercancía. El ciclo se interrumpe dando vida a una crisis.

Los factores que propician la caída de la tasa de ganancia, esto es, la búsqueda de elevación de la productividad para ganar y/o sobrevivir en la competencia, vía la elevación de la composición orgánica, son los mismos que operan en el incremento de la masa de mercancías que requieren ser vendidas para recuperar el plusvalor en ellas contenido. Por tanto confrontar estos dos elementos [92] (o caída de la tasa de ganancia o realización) como procesos independientes y desligados uno de otro es no comprender las "contradicciones internas de la ley"[93] tendencial a la caída de la cuota de ganancia, como el "conflicto entre la expansión de la producción y la valorización"[94].

En esta misma lógica, sólo una lectura fragmentada puede propiciar juicios como los que afirman que en ciertos pasajes Marx se presenta como adscribiéndose a la idea de crisis por el subconsumo, en otros, a la realización, etc.[95] Para Marx, como hemos dicho, las crisis terminan manifestándose de todas esas maneras. Todo dependerá de la fase de la

---

[89] .- Marx, **El Capital**, t. 3, p. 243,

[90] .- Los dos sectores que Marx distingue cuando analiza los esquemas de reproducción. Véase **El Capital**, t. 2. Cap. XX y XXI.

[91] .- Sólo a modo de ejemplo, véase los trabajos de P. Sweezy (**Teoría del desarrollo capitalista**, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, séptima reimpresión); de M. Dobb (**Economía política y capitalismo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, tercera edición), y de. L. Colletti (**El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo**", Op. cit.), entre otros.

[92] .- Colletti señala que en el marxismo "(…) a menudo terminó por prevalecer la concepción de las llamadas "crisis de realización": concepción ésta a partir de la cual la crisis siempre se hace derivar de la declinación de la ganancia, aunque esta declinación se explique no por las contradicciones de la acumulación y por el aumento de la composición orgánica del capital, sino por la imposibilidad de los capitalistas de realizar el pleno valor de las mercancías que producen". En **El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo**, op. cit., p. 97. Colletti agrega que las teorías que enfatizan la realización en las crisis "provienen, por lo general, de autores que por una u otra razón no concuerdan con Marx en el reconocimiento de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia". Op. cit, p. 97.

[93] .- Así se llama justamente el capítulo XV del tomo III de **El Capital**, que cierra la Sección Tercera en donde se ha desarrollado "la ley como tal" (cap. XIII) y las "causas que contrarrestan la ley" (cap. XIV).

[94] .- Marx, **El Capital**, t. 3, p. 245. La otras contradicción señalada en el cap. XV es el "exceso de capital y exceso de población". (p. 248).

[95] .- M. Dobb en **Economía política y capitalismo**, Op. cit**.,** incurre en comentarios en esta línea. pp. 85-86.

reproducción que se enfatice, porque las crisis son simultáneamente la expresión de la unidad del capital y sus varios rostros o metamorfosis en sus ciclos de reproducción.

Las crisis, por razones como las arriba comentadas, pueden propiciar el agotamiento de un patrón de reproducción, con lo cual se crean las condiciones para el surgimiento de uno nuevo, periodo que puede ser precedido por una etapa de transición, en donde el antiguo no termina de morir o de subordinarse, y el nuevo, de imponerse y prevalecer. Cuando un nuevo patrón prevalece, lo que tenemos es que el capital ha encontrado nuevas condiciones para reproducirse, provocando cambios en los sectores o ramas que fungirán como ejes de la acumulación, en la organización del trabajo, en las condiciones técnicas, en las mercancías producidas, en los mercados a los cuales dirigirá su producción, en los agentes que invertirán, en el tipo de asociación con el capital extranjero, en fin, en el conjunto o en algunos de los principales estadíos que marcan el rumbo del ciclo del capital.

12.- Sistema mundial capitalista y división internacional del trabajo

12.1: Del valor: economías imperialistas y economías dependientes

La consideración del sistema mundial (capitalista) en el análisis introduce un conjunto de problemas de significativa relevancia en el tema que nos ocupa. Aquel constituye una unidad heterogénea desde varias perspectivas. La más relevante se refiere a la imbricación que establece entre núcleos económico-espaciales, el llamado centro o centros, con la capacidad de apropiarse – vía diversos mecanismos- de valores producidos en otras extensiones económico-espaciales, las llamadas periferias o economías dependientes. Asi tenemos un sistema mundial que opera con núcleos de acumulación de valor frente a amplios territorios que sufren de desacumulación.

Es como resultado de esta heterogeneidad intrínseca al sistema mundial capitalista que se gestan diversas modalidades de desarrollo capitalista, sea si nos referimos a las regiones o naciones que tienen la capacidad de atraer valores, o bien a aquellas que no tienen la capacidad de retenerlo. A ello aluden , por ejemplo, las nociones de economías imperialistas y de economías dependientes. Todas son capitalistas, sólo que operan y se reproducen de diferentes maneras.

Los procesos que permiten la transferencia de valores de unas a otras regiones y economías varían en el tiempo. Si en la etapa colonial ello era posible por vías preferentemente políticas (las colonias entregando tributos e impuestos a las metrópolis, o sufriendo de despojos de riquezas y metales preciosos por la simple condición colonial), posteriormente tal proceso tiende a descansar de manera predominante en mecanismos económicos (deterioro en los términos de intercambio o intercambio desigual, pago de regalías, transferencias por el monopolio de conocimientos, intereses de la deuda, etc.).

Esta situación tiene repercusiones en las condiciones en que se desenvuelven los patrones de reproducción, sea en el centro o en el mundo dependiente, incidiendo en los niveles de acumulación, condiciones de explotación y superexplotación de la fuerza de trabajo, de los tamaños y modalidades de constitución de los mercados internos y externos, en fin, en el conjunto de factores que inciden en la reproducción del capital.

Constituye, por tanto, una variable de significativa importancia a la hora del análisis de cómo se reproduce el capital, determinar el papel de una economía en el reparto del valor a nivel mundial, así como de los mecanismos que pueden beneficiarla o afectarla en términos de acumulación o desacumulación.

12.2: Del valor de uso: la división internacional del trabajo

Pero el sistema mundial capitalista no es sólo reparto desigual de valor. También refiere a modalidades diversas de producción de valores de uso, lo que nos lleva al tema de la división internacional del trabajo (DIT) que se gesta en diversos momentos históricos.

La monopolización de determinadas líneas de producción (y la producción, por ende, de determinados valores de uso) por las regiones centrales, va de la mano con la competencia que se produce en el mundo dependiente en torno a líneas de producción y de bienes, sean primarios, secundarios o terciarios. Ello pone de manifiesto que la DIT no es solamente un reparto de funciones diferenciadas a nivel del sistema mundial en materia de valores de uso, sino que ello también tiene implicaciones en el campo del valor como tal. Mantener prerrogativas monopólicas sobre determinados bienes o conocimientos, tiene implicaciones en la capacidad de apropiación de valor.

Esto no significa desconocer que ciertas economías dependientes pueden contar con ventajas naturales, como yacimientos petrolíferos, lo que les permite limitar en periodos coyunturales la transferencia de valores al centro en el terreno comercial. Sin embargo, tales limitaciones no impiden que sigan operando otros mecanismos (como la capacidad de empresas finacieras del centro de captar los excedentes alcanzados por economías dependientes en el comercio internacional), con lo cual el proceso heterogéneo de acumulación-desacumulación continúa operando en el mediano y largo plazo.

Todo esto pone de manifiesto la necesidad de considerar estos problemas a la hora del análisis de las condiciones, a nivel del sistema mundial, en que se desenvuelve un determinado patrón de reproducción de capital.

13.- Patrones de reproducción del capital en América Latina

En situaciones históricas específicas nos encontraremos por lo general que existen *articulaciones*, en donde se produce la convivencia de un patrón de reproducción subordinado junto a un nuevo patrón que se convierte en el dinamizador del proceso de reproducción del capital en su conjunto.

También será necesario introducir al análisis la noción de *transición*: momentos en donde un patrón no termina de subordinarse y el que emerge no termina de dominar con claridad.

En general, se puede observar que el patrón primario-exportador atraviesa la reproducción del capital en la región, desde el siglo XIX a lo que va recorrido del siglo XXI. En la primera etapa como patrón dominante. Con posterioridad, subordinado a los nuevos patrones existentes, readecuándose a las nuevas condiciones. Así ocurre en México, que

sigue exportando plata, petróleo u hortalizas, en plena marcha del patrón exportador de especialización productiva, con automóviles, televisores, motores de combustión interna, etc. O en Chile, que junto a la pulpa de madera, harina de pescado, uvas y otras frutas y maderas, mantiene la exportación de cobre (refinado y sin refinar) en un nivel significativo. Mucho más abajo, también oro.[96]

En una simple enumeración de los patrones ejes de la reproducción de capital que ha recorrido la región a partir de su etapa de independencia,[97] podemos observar el siguiente cuadro:

Patrón de reproducción dominante	Período que cubre
a) Patrón primario-exportador	Hasta la segunda década del siglo XX
b) Etapa de transición	Años 30
c) Patrón industrial	
- Patrón internalizado y autónomo	De los años 30 a mediados de los años 50
- Patrón industrial diversificado	De mediados años 50 a mediados de los 70s
d) Etapa de transición	Mediados de los setentas a 80s
e) Patrón exportador de especialización productiva	Mediados de los 80 a la fecha

Cada uno de estos patrones (y sus subdivisiones) tiene su lógica interna de reproducción. Sin embargo debe considerarse que ellos forman parte de un movimiento más general, el del sistema mundial capitalista, por lo que su análisis debe integrarse a los procesos que marcan el curso de dicho sistema, de las etapas que va cursando y de la lógica que rige cada una de sus periodizaciones. Lo particular del análisis no debe ir separado entonces de los procesos generales del cual forman parte.

Esto implica asumir las características que presenta el proceso mundial de acumulación de capitales y la forma heterogénea que de ella se deriva en cuanto a la generación de centros, semiperiferias y periferias, o de centros imperialistas y regiones y naciones dependientes, y los movimientos y relaciones que en el proceso histórico se producen entre estas unidades interrelacionadas.

El sistema mundial capitalista establece en su curso diversas divisiones internacionales del trabajo, en donde alcanza sentido el papel fundamental que juega América Latina como región productora de metales preciosos, materias primas y alimentos desde la etapa colonial hasta la etapa del patrón primario-exportador. La crisis de este patrón, la etapa de tránsito que se genera y la posterior conformación del patrón industrial en América Latina tiene

[96] .- CEPAL, **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe** 1996. Santiago.
[97] .- Considerando la situación de los países de mayor desarrollo relativo.

lógicas internas, pero ellas se articulan con las crisis del mercado mundial derivadas de las larga etapa que va de la primera guerra, la crisis del 29 y la segunda guerra. En fin, el actual patrón exportador de especialización productiva alcanza sentido en el cuadro de modificaciones profundas en las comunicaciones, abaratamientos de los transportes y un nuevo estadio del capital financiero, todo lo cual ha propiciado integraciones del mercado mundial más intensas, así como nuevas posibilidades de segmentación de los procesos productivos, de relocalización de industrias y servicios y una elevada movilidad del capital, procesos que ha sido caracterizado con la noción de mundialización.

Pero si el seguimiento de los cambios en la división internacional del trabajo privilegia la mirada sobre los cambios en la organización de la producción capitalista concebida como producción o fábrica mundial de valores de uso, ello debe complementarse con el análisis de la producción de valor y con *los movimientos de apropiación-expropiación que el sistema mundial capitalista genera*, asuntos que presentan particularidades en su realización en momentos históricos diversos.

Un problema teórico y metodológico de la mayor importancia es desentrañar los elementos que hacen posible que los cambios en los centros imperiales propicien cambios en las economías dependientes, o, dicho de otra manera, que "lo externo" se "internalice", y cómo las modificaciones en el mundo dependiente repercuten en el mundo imperialista, o cómo "lo interno" (visto desde la periferia) se "externaliza".

Plantearse estos problemas evita mecanicismos, como suponer que bastaría conocer la dinámica de las economías imperialistas para entender lo que acontece en el conjunto del sistema mundial capitalista[98], o su conpraparte, quedar reducido a los movimientos en las regiones dependientes y suponerles una autonomía absoluta.

Debe considerarse que si hablamos de un patrón que alcanza forma en diversas economías (por ejemplo, el patrón primario-exportador) ello nos habla de rasgos generales comunes. Sin embargo, *es necesario diferenciar las especificidades como tal patrón se desarrolla en las diversas formaciones económico-sociales*. El patrón primario-exportador, para seguir con el ejemplo, no tuvo las mismas características en Argentina que en Bolivia o en México. Los valores de uso producidos en unos y otros casos, sus implicaciones para dinamizar o no manufacturas locales o el tipo de propiedad sobre los principales rubros de exportación (economías de enclave o de control nacional, para asumir la distinción en la materia que plantearon Cardoso y Faletto[99]) y sus repercusiones en la estructura de clases y en el Estado, son elementos que permiten diferencias "nacionales" dentro de un mismo patrón de reproducción de capital. En pocas palabras, la búsqueda de tendencias y rasgos generales no debe suponer la pérdida de capacidad para dar cuenta de las especificidades.

14.- Ondas largas, patrón de reproducción y mundialización

Hemos mencionado que una de las carácterísticasa de la noción Patrón de reproducción del capital es su función mediadora entre las unidades de análisis y categorías más abstractas (modo de producción, sistema mundial capitalista,) y las unidades y categorías menos

[98] .- Tendencia que se hace presente de alguna manera en la escuela del sistema-mundo.
[99] .- Véase su libro **Dependencia y desarrollo en América Latina**, Siglo XXI, México, 1969.

abstractas (formación económico-social, coyuntura). En este apartado nos detendremos con mayor detalle en esta particularidad y buscaremos poner en evidencia los problemas que esa función y su integración con otras unidades y categorías abre al análisis.

Considerado el capitalismo como sistema mundial, éste presenta a lo menos cuatro ondas largas desde la etapa propiamente industrial a nuestros días, con sus consiguientes fases A (ascenso) y fase B (declinación)[100]:

Onda larga	**Onda larga**	**Onda larga**	**Onda larga**
RevoluciónIndustrial	**1ª Revolución tecnológica**	**2ª Revolución tecnológica**	**3ª revolución tecnológica**
A) 1789 a 1825	1848 a 1873	1894 a 1913	1940-45 a 1966
B) 1826 a 1847	1874 a 1893	1914 a 1939-44	1966 a ….?

Estas ondas expresan ciclos en el movimiento de la tasa media de ganancia, de incremento y posterior descenso, en periodos que abarcan aproximadamente entre 50 a 60 años, la cual una vez recuperada permite masivas inversiones. El paso de una onda larga a otra implica revoluciones tecnológicas aplicadas a la producción que determinan reestructuraciones de los procesos de reproducción del capital en todas sus dimensiones. Así por ejemplo, la onda larga de la primera revolución tecnológica supuso la aplicación productiva de maquinaria con motor de vapor; la onda larga de la segunda, de motores de combustión interna y eléctricos; en tanto la onda larga de la tercera implicó el control de máquinas por medio de aparatos electrónicos.

No es difícil deducir de aquí que tales cambios en la reproducción del capital en el mundo central terminará provocando serias modificaciones en los procesos de reproducción del capital en las regiones semiperiféricas y dependientes, cuando no una nueva división internacional del trabajo (DIT). Al fin que estamos hablando de procesos que ocurren en regiones y economías que se encuentran interrelacionadas e integradas con otras regiones, *en tanto el capitalismo funciona de formas "nacionales", pero también como sistema, un sistema mundial.*

¿Qué tienen que ver estas "ondas largas" con los patrones de reproducción? En lo más inmediato, ellas expresan *ciclos de la tasa media de ganancia en el mundo central*, esto, es, los ciclos de sus patrones de reproducción, proceso en donde intervienen elementos que rebasan a ese mundo y que se "internalizan" en las economías dependientes, por la

[100] .- Véase de E. Mandel, **El capitalismo tardío**, Editorial Era, México, 1979, pp. 127-130. También del mismo autor, **Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista**. Siglo XXI editores, España, 1986, p. 92.

expansión del mercado mundial (vía la integración de nuevas áreas, de manera extensiva , o de áreas ya integradas pero de una mayor intensidad en su integración), apropiación de valores generados fuera de sus fronteras, etc. Las tendencias que conducen a la caída de la tasa de ganancia, a pesar de la presencia de elementos que la puedan contrarrestar, terminan imponiéndose en la reproducción capitalista en el centro y en el mercado mundial, provocando crisis y recesiones de larga duración.

En tanto partes nodales del sistema mundial capitalista, el ascenso de la tasa media de ganancia en las regiones centrales, o su declinación, desde la larga duración, propicia condiciones, sea para arrastrar o poner freno a los procesos de reproducción del capital en las regiones semiperiféricas y periféricas. *Las ondas largas, en definitiva, ponen en evidencia los ciclos de reproducción del capital en tanto sistema mundial capitalista*, esto es , como articulación de las particularidades de la reproducción del capital en el mundo central y en el mundo semiperiférico y periférico, pero *jerarquizado*, con un *mayor peso de los núcleos geográficos y económicos que funjen como ejes de la acumulación a nivel mundial*, los cuales se concentran en las economías centrales[101].

Lo anterior no implica suponer que las regiones y naciones semiperiféricas y dependientes operarán como simples reflejos en su reproducción capitalista de lo que acontece en los centros del sistema. Pero su espacio de acción estará *en el largo plazo* delimitado por los movimientos de la reproducción considerada de manera sistémica, si bien en periodos cortos y coyunturales, parecieran sobrepasar tales delimitaciones[102]. Esto también es cierto incluso para casos de las propias economías centrales. Una fase depresiva puede implicar que algunas de tales economías presente procesos de acumulación acelerados[103].

A la luz de lo antes expuesto pueden observarse algunos asuntos relevantes si se superponen a la periodización de las ondas largas antes señaladas los patrones de reproducción del capital gestados en América Latina[104].

La primera onda larga abarca tanto los procesos de independencia en América Latina como las luchas intestinas que terminarán conformando Estados nacionales, así como los primeros pasos de la integración de las naciones formalmente independientes al mercado

---

[101] .- "Estas ondas largas son más evidentes en las economías de los países capitalistas más avanzados (…) y más en la producción mundial en su conjunto que en las economías de los países capitalistas considerados aisladamente". Mandel, **Las ondas largas del desarrollo capitalista**, Op. cit., p. 2.

[102] .- Como la bonanza que vivieron los países productores de petróleo ante la elevación del precio del crudo, en los años setenta, en plena crisis económica de los países centrales.

[103] .- "(…) como fue el caso de Estados Unidos después de la Guerra de Secesión y de Japón en el siglo XX (que) arrojan tasas de crecimiento superiores a la media incluso durante la fase de estancamiento de una onda larga" Mandel, **Las ondas largas del desarrollo capitalista**, Op. cit., p. 2.

[104] .- El nivel general de las observaciones que siguen nos impide entrar en matices sobre las diferencias "nacionales", las cuales es necesario considerar en un análisis más particular. Aquí simplemente pretendemos presentar hipótesis de investigación. Como en casos anteriores, tenemos como referentes a los países latinoamericanos de mayor desarrollo relativo.

mundial. Esta incipiente inserción, asi como las debilidades de un proceso interno de acumulación propician campos de mayor autonomía entre los movimientos del ciclo en las economías centrales y América Latina.

El patrón primario exportador que caracteriza esta etapa de la historia del capitalismo latinoamericano se extiende hasta fines del siglo XIX y algunas déecadas del siglo XX, con lo cual se superpone al segundo ciclo que presentan las economías centrales. La fase descendente de este segundo ciclo (que culmina en 1893) coincide, en todo caso, con el periodo en donde el patrón primario exportador entrará en crisis en nuestra región.

Aquí cabe subrayar que el sistema mundial capitalista presenta una clara división internacional del trabajo (DIT), en donde las economías centrales concentran sus esfuerzos en la producción industrial, en tanto, a lo menos América Latina se ha especializado en la producción de materias primas y alimentos. Esta primera DIT será la que entre en crisis con la propia crisis de la segunda y tercera onda larga en el mundo central y con la crisis del patrón primario exportador en América Latina.

Una larga etapa de tránsición se inicia en la región, en donde se anuncia la emergencia de un nuevo patrón, el industrial, pero que no termina de imponerse sino hasta el fin de la segunda guerra, que marca a su vez el fin de la fase descendente de la tercera onda larga (1940-45).

La larga etapa de prosperidad capitalista que se inicia en la economía estadounidense, y que posteriormente también se presenta en Europa Occidental y Japón, tiene como correlato en América Latina el avance y consolidación del patrón industrial y su paso de una modalidad internalizada y autónoma (hasta mediados de los años 50) , a otra, diversificada y más integrada al capital extranjero (desde mediados de los 50 en adelante).

Esta subdivisión alude al papel significativo del Estado latinoamericano en el impulso a la industrialización y al fortalecimiento de sectores burgueses locales, los cuales asumen un papel fundamental ante la retracción que los efectos de la guerra provocó en el mundo central. Esta situación sufre cambios radicales en los años cincuenta, cuando ante la necesidad de pasar a nuevas fases en la industrialización (creación de máquinas y herramientas, esto es, del sector I, medios de producción), el Estado y el capital industrial latinoamericano optan por asociarse con el capital extranjero, permitiendo que equipos obsoletos en la economía estadounidense principalmente, resuelvan las necesidades anteriores, para lo cual se abren las puertas del sector secundario al capital extranjero. Ello provocará virajes significativos en el curso de la industrialización latinoamericana con una acelerada monopolización, cambios en la conformación del mercado interno, en tanto los equipos importados, si bien en el mundo central podían formar parte de la producción de bienes necesarios, en el mundo dependiente emergen como bienes suntuarios (autos,

productos electricos: refrigeradores, radios, televisores, etc,), propiciando fracturas y polarizaciones que terminarán por ahondarse en tiempos posteriores[105].

La larga fase recesiva de la cuarta onda larga de las economías centrales (iniciada en la segunda mitad de los años sesenta) coincide *grosso modo* con el declive del patrón industrial diversificado en América Latina, que se manifestará en crisis de crecimiento, crisis de la deuda externa y la llamada "década perdida" al decir de la CEPAL, y que se prolonga en general hasta nuestros días. Ello no supone que no puedan producirse momentos de crecimiento, sea regionales o en países determinados. Una fase recesiva simplemente implica tendencialmente que los ciclos cortos de crecimiento serán más cortos y que los de estancamiento o recesión más prolongados. En la fase ascendente de una onda larga, por el contrario, las recesiones serán más cortas y los ciclos de crecimiento más prolongados.

Es en esta etapa que emerge en el lenguaje de la economía y de las ciencias sociales el término "globalización", que a la luz de los elementos hasta aquí considerados alcanza contenidos más específicos que el sinnúmero de ingredientes que por lo general tienden a atribuirsele, dando cuenta de todo y, por ello mismo, de nada. La noción de mundialización (con lo que abandonamos su nominación vulgar, en tanto globalización) remite a una periodización referida al proceso de expansión del mercado mundial capitalista , distinta a otras fases o etapas dentro de ese proceso. Con esto tomamos distancia de quienes suponene la mundialización como inherente al capitalismo desde sus orígenes, por lo que no habría nada nuevo, como también de quienes creen ver un fenómeno inédito y ajeno a la lógica del proceso dentro del cual se inscribe: la expansión extensiva o intensiva del mercado mundial. El capitalismo en su fase imperialista acentúa su tendencia a apropiarse de nuevos territorios y de nuevos mercados, en su reparto del mundo, por lo que la mundialización, desde esa perspectiva se ubica al interior de la fase imperialista del capitalismo, privilegiando la expansión del sistema mundial capitalista.[106].

La mundialización cubre la fase descendente, recesiva, del largo ciclo de expansión capitalista que se inició con posterioridad a la segunda guerra y que tuvo a Estados Unidos como eje central de la acumulación mundial. Esa fase descendente pone de manifiesto el fin de una modalidad de reproducción del capital en el centro, en la semiperiferia y en la periferia, asi como el fin de la DIT que acompañó a esa reproducción en el sistema mundial capitalista, y de las correlaciones de fuerza que acompañaron estos procesos, con la apertura de un periodo de significativas pérdidas de posiciones del trabajo frente al capital..

---

[105] .- El tema ha sido desarrollado por R.M. Marini en **Dialéctica de la dependencia**, Op. cit.

[106] .- Un desarrollo más amplio de la noción mundialización y su distinción con la de imperialismo puede verse en J. Osorio**, El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder .** Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

En la mundialización se presenta, a su vez, un periodo de tránsito, en donde el capital, sobre nuevos avances tecnológicos, busca las condiciones para la conformación de nuevas modalidades de reproducción y de recuperación de la tasa media de ganancia, propiciando reestructuraciones que liquidan o readecúan las formas organizativas de la reproducción de capital, tanto en las esferas de la circulación como en la producción, que reclama nuevas formas de relocalización productiva, de movilidad del capital, de explotación de la fuerza de trabajo y de reorganización del mercado mundial , aprovechando la expansión del mercado mundial con la desintegración de la ex Unión Soviética y la incoporación activa de China a dicho mercado, así como de los significativos avances en materia de transporte y comunicaciones.

La mundialización en tanto etapa particular, se ve atravesada, como hemos visto, por ciclos u ondas largas y por patrones de reproducción. Contamos así con elementos que nos permiten centrar la mira respecto a los procesos que le dan significación, y deja de ser una noción que da cuenta de todo y, por elllo mismo, de nada.

En tanto incorpora un periodo de tránsito y de agotamiento de condiciones de elevación de la tasa media de ganancia y de no emergencia de condiciones que permitan su recuperación sostenida, la mundialización supone para el sistema mundial capitalista un periodo de incertidumbre en varias direcciones: sea si el capitalismo encontrará esas nuevas condiciones, lo que daría paso al inicio de un nuevo ciclo de expansión; sea, respecto a la nueva DIT que ello podría implicar; sea sobre los patrones de reproducción que tomarán forma, tanto en el centro, la semiperiferia y en la periferia.

Es en este cuadro de incertidumbres que emergen, en el plano económico, algunos signos que apuntan a la conformación de un nuevo patrón de reproducción en América Latina y que calificamos como *Patrón exportador de especialización productiva*., el cual comienza a tomar forma desde los años setenta-ochenta del siglo XX, y que se caracteriza por el regreso a producciones selectivas, sea de bienes secundarios y/o primarios, relocalización de segmentos productivos, nuevas organizaciones de la producción, en general calificadas como “toyotismo”, flexibilidad laboral y precariedad, economías volcadas a la exportación, drásticas reducciones del mercado interno y segmentación del mismo, fuertes polarizaciones sociales, incrementos de la explotación y de la superexplotación y niveles elevados de pobreza e indigencia.

La suerte de este “patrón”, asi como de los que se han conformado en otras latitudes en este periodo (particularmente en el sudeste asiático) dependerán de la reorganización general del sistema mundial capitalista considerando a lo menos el conjunto de variables antes señaladas.

15.- Reproducción del capital y diferencias en los regímenes de superexplotación en el centro y en la periferia.

Si las tesis que formulan la existencia de centros, semiperiferias y periferias en el sistema mundial tienen alguna validez, ellas permiten señalar que la reproducción del capital se realiza bajo formas particulares en cada uno de estos espacios y que una tarea del análisis es llegar a formular hipótesis que expliquen esas particularidades.

Para las economías dependientes, como las latinoamericanas, una de las claves se encuentra en la superexplotación del trabajo[107]. Marx señala que un mecanismo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia es el pago del valor de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Esto implica que el proceso de superexplotación, en situaciones de crisis, no es privativo de las economías dependientes, sino del sistema capitalista en su conjunto.

Pero considerando la economía mundial en su larga duración, veremos que ella presenta diferencias sustanciales en la materia. Por de pronto cabría indicar que la especificidad de las economías dependientes sería la predominancia de la compra venta de la fuerza de trabajo en condiciones que violan su valor, siguiéndole en jerarquía la prolongación de la jornada y en menor medida la intesidad del trabajo. Tal sería la articulación en el régimen de superexplotación en una economía dependiente, con sus particularidades, como la débil significación de los salarios en la constitución del mercado interno, y la tendencia en general de las economías dependientes a volcar su producción al exterior y a las franjas altas de consumo del mercado local, propiciando lo que Marini llamó la tendencia a la "ruptura del ciclo del capital" en las economías dependientes.

Ello difiere de lo que en el largo plazo ocurre en las economías centrales o imperialistas, en donde sería la intensificación del trabajo la forma predominante de superexplotación, con pesos menos significativos de la prolongación de la jornada y del pago de un salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Repito, esto en el largo plazo y de manera estructural, y no en situaciones de crisis en donde estas dos últimas formas también se acentuarían en el mundo central, como ocurre en nuestros días no sólo con la mano de obra migrante, sino también con los trabajadores "locales".

El régimen de superexplotación en una economía central permite a los trabajadores en general jugar un papel significativo en el desarrollo del mercado interno y del consumo, todo lo cual propicia una modalidad de reproducción del capital que difiere con lo que acontece estructuralmente en las economías dependientes. Y ello también tiene consecuencias sociales y políticas, como la posibilidades de acuerdos entre capital y trabajo que sustentan formas de gobierno democrático-liberales, asunto de difícil resolución en América Latina, por ejemplo, y en general en el mundo dependiente..

---

[107] .- Para Marini, la superexplotación es el elemento definitorio de una economía dependiente. Véase **Dialéctica de la Dependencia**, Edit. Era, México, 1973..

La superexplotación tiene repercusiones en el conjunto de los eslabones que conforman la reproducción del capital en una economía dependiente y determina el curso de este proceso[108]. Por ejemplo, y como ya hemos indicado, la fase M'-D', esto es, la realización, se ve condicionada por la superexplotación en las economías dependientes debido al escazo peso de los salarios en la conformación de los mercados. Esto propicia una acentuada segmentación, en donde el mercado de consumo alto (plusvalía, rentas elevadas y salarios altos) tiene poco o ningún contacto con el resto de los mercados, sea el conformado por salarios medios y por salarios bajos respectivamente. Lo que en las economías centrales es una tensión permanente, en las dependientes termina por convertirse en una ruptura, acentuada por la vocación a encontrar en el exterior espacios de realización de la plusvalía. No es casual el peso de los mercados externos en la historia de los patrones de reproducción del capital presentes en América Latina.

Este proceso alienta a su vez la acentuada especialización de las industrias respecto a los mercados (internos) segmentados a los cuales dirigen su producción. De esta forma, tanto los mercados y la planta industrial de una economía dependiente presenta una marcada heterogeneidad, a la cual se han referido diversos autores y corrientes. El elemento que explica esa tendencia parece encontrarse en la superexplotación.

El desgaste prematuro de la fuerza de trabajo que propicia la superexplotación sólo es posible en condiciones de economías con abundante mano de obra. La temprana monopolización alcanzada por la industria latinoamericana limita la expansión de la planta productiva y de los empleos, al tiempo que el régimen de superexplotación absorbe trabajo excedente a un monto reducido de obreros (los activos), dejando un enorme excedente (obreros inactivos) disponible para presionar a los trabajadores activos, así como para el rápido reemplazo de los "agotados" por esta modalidad de trabajo y explotación. La propia reproducción del capital dependiente genera así la población disponible a sus necesidades[109].

Breve conclusión

Frente a la tendencia actual -en la economía y en las ciencias sociales en general-, a convertir el análisis en investigación de "pedacería", la noción de Patrón de reproducción del capital permite reconstruir la totalidad en una doble dimensión: primero, como la búsqueda de la lógica y de los ejes que articulan y organizan las formas fragmentadas como se presenta el capital (en dinero, en medios de producción, en fuerza de trabajo, en mercancías, si se consideran su metamorfosis), lo que también acontece cuando se

[108] .- La condición de dependencia de una economía es mucho más que la acentuación de procesos del capital en general, los cuales se agudizarían en las regiones dependientes. Es transferencias de valor hacia el mundo central, rupturas en su ciclo del capital, etc. También son rasgos *sui generis*. Muchos procesos propios a toda economía capítalista, alcanzan en la regiones dependientes connotaciones particulares.

[109] .- De lo que no es ajeno el asunto de las tasas de natalidad., elevadas en la periferia Las leyes de población no son ajenas a los movimientos del capital, señala Marx. **El Capital**, t.1, cap. XXIV.

privilegian sectores (minería, agricultura, manufactura, servicios), o ramas productivas (alimentos, vestuario, automotriz, etc), así como "temas" diversos, como procesos de trabajo, salarios, impactos territoriales, etc, para sólo mencionar algunos de los que concitan la atención en las investigaciones.

Preguntarse por la lógica que guía los movimientos de un Patrón de reproducción del capital, en su dinámica interna y en sus interrelaciones dentro del sistema mundial capitalista, no implica desdeñar la especialización que cualquiera de los "temas" o "fragmentos" antes mencionados, o cualquiera otro, reclama. El problema es que esta especialización asume otras características, ya que exige ubicarse dentro de un todo (o proceso) mayor del cual los "temas" o "fragmentos" forman parte, lo que permite "observar" interconexiones y lógicas internas que vistos de manera aislada ni siquiera se plantean[110].

En segundo lugar, favorece una visión que obliga a romper con las fronteras disciplinarias, las que se han convertido en verdaderas camisas de fuerza, alentando la fragmentación-fragmentada (frente a la totalidad-fragmentada) en el análisis social y su reflexión.

Estos son algunos de los principales valores heurísticos de la categoría Patrón de reproducción del capital, amén de permitir desentrañar y periodizar la lógica que guía los movimientos del capital. Con ello, las nociones más abstractas presentes en la obra de Marx alcanzan las mediaciones necesarias que favorecen el estudio de situaciones más concretas.

Bibliografía

- Agacino, R., "Cinco ecuaciones 'virtuosas' del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica", en **Economía y Trabajo en Chile**, PET, Informe anual 1995-1996, Santiago.
- Bujarin, N. y R. Luxemburgo, **El imperialismo y la acumulación del capital**, Cuadernos de Pasado y Presente n. 51, Córdoba, 1975.
- Cardoso, F.H., y E. Faletto, **Dependencia y desarrollo en América Latina**. Siglo XXI editores, México, 1969.
- CEPAL, **Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1996**, Santiago.
- ----------, **Panorama social de América Latina 1999-2000**, Santiago.
- Colletti, L. **El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo**. Siglo XXI editores, México, 1978.
- Corona Jiménez, M. A., "Efectos de la globalización en la distribución espacial de las actividades económicas", en **Comercio Exterior** vol. 53, n. 1, enero 2003, México.
- De Mattos, C., D. Hiernaux y D. Restrepo (compiladores), **Globalización y territorio. Impacto y perspectivas**, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998.

[110] .- Con todas las precauciones de trasladar ejemplos de la biología a las ciencias sociales, se puede ejemplificar lo anterior con el especialista que estudia el ojo. Podrá describirlo de manera exhaustiva en cada una de sus nervaduras, tejidos y líquidos. Pero nunca alcanzará a descifrar la visión, ya que ésta sólo alcanza sentido como función del ojo en tanto parte de un organismo vivo mayor.

- Dobb, M., **Economía política y capitalismo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, tercera edición, 1966, México.
- Herschel, F. J., "Política económica", en **Antología de Política Económica**, de R.M. Magaña et. al. Op. cit.
- Juárez Núñez, H., "Los sistema *just-in-time/Kanban*, un paradigma productivo", en **Política y Cultura** n. 18, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, otoño 2002.
- Lichtensztejn, S., "Enfoques y categorías de la política económica", en **Antología de Política económica**, de R. M. Magaña, et. al. Op. cit.
- Magaña, R.M., J.M. Martinelli y G. Vargas Larios, **Antología de Política Económica**, UAM-Azcapotzalco, México, 1997.
- Maldonado, S., "La rama automovilística y los corredores industriales en el noroeste de México", en **Comercio Exterior**, vol. 45, n. 6, junio 1995, México.
- Mandel E., **El capitalismo tardío**, Editorial Era, México, 1979.
- Marini, R. M. , **Dialéctica de la dependencia**, Editorial Era, México, 1973
- ----------, "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", en **Cuadernos Políticos** n. 20, México, abril-junio 1979.
- ----------, "El ciclo del capital en la economía dependiente", en **Mercado y dependencia**, de U. Oswald (coordinadora), Nueva Imagen, México, 1979.
- Martner, C., "Puertos pivotes en México: límites y posibilidades", en **Revista de la CEPAL** n. 76, Santiago, abril 2002.
- Marx, K., **El Capital**, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, séptima reimpresión, 1973.
- ----------, **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858**. (**Grundrisse)**, Tres volúmenes. Siglo XXI editores, México, 1971.
- Marx-Engels, **Obras escogidas**, 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- Osorio, J., **Fundamentos del análisis social, La realidad social y su conocimiento**. Fondo de Cultura Económica-UAM-Xochimilco, México, 2001.
- ----------, **El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder**. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- ----------, **Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia**. M. A. Porrúa-UAZ, México, 2004.
- Rosdolsky, R., **Génesis y estructura de El Capital de Marx**, Siglo XXI, México, 1978.
- Saint Geours, J., **Le Politique Economique**, Ed. Sirey, 1973.
- Sweezy, P., **Teoría del desarrollo capitalista**, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, octava reimpresión, 1974.
- Tinbergen, J., **Política económica**, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Vargas Larios, G., "Notas de clase de Samuel Lichtenztejn", en **Antología de Política Económica** de R.M. Magaña et al. Op. cit.
- Weller, J., "La evolución del empleo en América Latina en los años noventa", en **Papeles de Población** n. 18, CIAP-UAEM, México, octubre-diciembre 1998.